



Rehacer todo lo destruido

Los conflictos obrero-rurales en la década 1927-1937

Eduardo Sartelli

La coyuntura 1927-1928

Luego de la caída de la organización sindical alcanzada entre 1918-22, si bien es cierto que los logros de aquel periodo no desaparecen por completo, sí se produce una impasse que abarca por lo menos 4 o 5 años. Los salarios parecen no responder a las expectativas obreras, al compás de una creciente desocupación ligada a los procesos ya explicados. Es así que comienza un periodo de conflictividad que, con altibajos, se prolonga por toda la década mencionada. Estos conflictos se producen a partir de los últimos meses de 1927 y comienzos de 1928 en las tres provincias pampeanas más importantes, pero con centro en una de ellas. Santa Fe y menor repercusión en Córdoba, siendo escasos en Buenos Aires. Todos tienen como mar de fondo la desocupación que, generando la competencia laboral, hace muy difícil pero necesaria la lucha. La primera noticia sobre conflicto rural la tenemos en Arteaga:

“Ponemos en conocimiento de los trabajadores organizados que el 4 del actual, por la mañana se presentaron en los galpones de propiedad del señor Domizi, dos camiones con el propósito de cargar cereal y conducirlo a Rosario, trabajo que efectuarían con los obreros camioneros a quienes no corresponde, y no con los estibadores. Hacemos notar que entre el cerealista Domizi y el sindicato de Estibadores existe un convenio que, según parece, Domizi esta empeñado en anular. Los obreros estibadores, prontos a luchas honradamente por su causa de reivindicación se hicieron presentes reclamando lo que es un derecho.

Con sorpresa comprobamos que aun no pasados quince minutos, ya concurría la policía requiriendo las causas que inducían a los obreros a impedir que se cargasen los camiones. Estos expusieron que ya que el señor Domizi tiene contraído el compromiso de efectuar el trabajo de galpón con personal del sindicato de Estibadores, no podía hacerlo con otros obreros, por cuya razón los estibadores impedían tal intento al señor Domizi. No cargaron los camiones; pero el tal Domizi y sus secuaces parecían empeñados en llevar a cabo su propósito de tener en cuenta que dada la escasez de trabajo, la miseria en este pueblo ya es extrema.

Por otra parte, saben los estibadores que es voluntad expresa del señor Domizi, de desentenderse de



la organización y a tal efecto recurrió a la jefatura de Casilda, FCCA, y luego a las autoridades de la provincia en Rosario, en demanda de protección policial para guardar sus intereses y cumplir sus mezquinos planes. Los estibadores, la noche del mismo día se reunieron en asamblea general para tratar este asunto, a la que asistieron varios compañeros del Sindicato de Oficios Varios. ... de la misma surgió el propósito de impedir a toda costa que el Señor Domizi lograra su vil intento.

Al día siguiente, al aclarar, todos los trabajadores se hallaban en la playa de trabajo, a la expectativa de los acontecimientos, pues circulaban rumores de que llegarían crumiros. Se lanzó, además, un manifiesto de alerta del proletariado, en general de ésta y pueblos circunvecinos. Así pasaron tres días, y vista la franca y decidida voluntad de los obreros de ésta, no hubo más remedio que arreglar, a pesar de que ya habían logrado traer algunos serviles. El señor Domizi tuvo que ceder porque la organización así lo impuso, quedando el conflicto solucionado en favor del Sindicato de Estibadores.”¹

Así comienza la primera noticia sobre conflicto obrero en Santa Fe y, si citamos extensamente es porque resume todo lo que podrá verse después: los sindicatos se enfrentan a patrones remisos a cumplir con compromisos adquiridos, probablemente como resultado de huelgas anteriores, que apelan a cualquier argucia para escapar del control sindical. En este caso, se espera burlar el acuerdo con los estibadores haciendo cargar el cereal con los conductores de camión. Aquí el elemento nuevo es el camión, que va en camino de eliminar al carrero, y además el nuevo personaje, el conductor de camión, que no siempre está agremiado y por ende, no tiene obligación alguna con el resto de los obreros. La maniobra está protegida por la policía, aunque ante la actitud enérgica de los obreros, no sirve de mucho. Esto porque nos hallamos en un momento en que la actitud obrera afecta a un solo cerealista, cuando la conflictividad se extiende y el ambiente está preparado para una actitud represiva decidida, este tipo de escenas darán lugar, por lo general, a actos violentos entre los huelguistas y la policía. Es que en las nuevas condiciones de desocupación, la actividad huelguista no puede consistir en bajar los brazos en espera del cansancio patronal, ya que esta tiene la posibilidad de cubrir los puestos con “crumiros”, rompeshuelgas. Así, lo que los obreros deben evitar es que los reemplacen, convenciendo, por las buenas (o las malas) al “personal adventicio”, es decir, no federado. La policía tiene ahora por función no forzar a los obreros a trabajar por un jornal menor (eliminando al sindicato mediante la persecución y estableciendo un clima de terror en cada pueblo de campaña, como se vio en 1918-22), sino impedir que los gremialistas fueren a la inactividad a los obreros dispuestos a trabajar, lo que en la terminología de la época es denominado “trabajo libre”. Concretamente, la función de la policía (o cualquier otra



fuerza represiva) es garantizar el funcionamiento del mercado laboral, garantizando la concurrencia de brazos y la competición por el trabajo.

Mientras tanto, en González Chávez (Bs.As.) los ladrilleros intentan la agremiación de bolseros y estibadores, hecho que no tendrá mucha repercusión en el resto de la zona. Precisamente, para intensificar la incipiente organización en el sur, la secretaria de la USA inicia en diciembre una gira por el sur bonaerense, aprovechando para realizar propaganda por el oeste de la provincia, en Bragado, Pehuajó, Casares, Lincoln, Chivilcoy, etc. Esta campaña espera sumarse a la actividad desarrollada por UOL Capital y por la FOM, lanzando una campaña de reorganización nacional. La USA es una organización pequeña (su diario, *Bandera Proletaria* tiene menos de 1.000 suscriptores) y esta limitada a la FOM y a los sindicatos de picapedreros. La propaganda encuentra buen eco, síntoma del renacer sindical: de paso, nos enteramos de la existencia de sindicatos de estibadores en Gral. Viamonte, Saladillo, y Balcarce. En otras provincias, la actividad se renueva: en Entre Ríos, la sección marítima de Concepción del Uruguay intenta reorganizar sindicalmente a la provincia, la que se recupera luego de la reacción patronal entre 1921 y 1925, de la mano de los miembros de la FOM y de los portuarios de Diamante, sindicato fundado en 1929, adherido a USA pero de tendencia anarquista (por lo menos sus dirigentes principales). En Santa Fe, Capital provincial, los estibadores se preparan para la huelga en enero.² Un artículo de *La Protesta* resume la situación de la cosecha:

“Como se explota a los inmigrantes en los feudos de la provincia de Buenos Aires.

Hemos caminado 2.500 kilómetros en demanda de trabajo para la cosecha; ésta está por terminar y nosotros no vamos a hacer nada y no se crea que somos pocos los que nos quedamos sin trabajo; somos unos cuantos mlles. Se da preferencia a los inmigrantes, particularmente a los de Europa Central, alemanes, checoslovacos, rusos, etc. (...) me informó un señor Larraburo, dueño de la estancia “La Otomana”, en la estación Energía del F.C. Sud, que ha traído unos cuantos centenares de inmigrantes a \$ 65 por mes para trabajar en la cosecha. ¡Sesenta y cinco pesos por mes, compañeros! Es preferible morir de hambre antes que trabajar a este precio. Imaginaos camaradas, desde las 4 de la mañana hasta las 8 de la noche en la engavilladora, emparvadora y máquinas trilladoras, un matadero donde el individuo sano muere por el esfuerzo físico que hace, sale completamente aniquilado e inutilizado por un largo tiempo.”³

La fuente marca el clima de desocupación existente y, muy importante, la presencia de la inmigración como agravante del fenómeno. No es extraño, ya que durante la década del ‘20 los



niveles inmigratorios vuelven a las cotas de la de 1900-10, pero además, se la utiliza como arma contra la organización sindical. Según una fuente anarquista, los inmigrantes de habla no hispánica sólo eran influidos por militantes del Partido Comunista, hecho no imposible si se recuerdan los sucesos europeo-orientales de 1919-20. La misma también afirma que su presencia era importante en la zona cerealera.⁴

Durante enero de 1928 se ven los primeros resultados de la organización en Buenos Aires: en Saladillo, los estibadores consiguieron imponer las 8 hs. (antes trabajaban 14), \$ 8 (contra 4 y 6 anteriores) y el pago de horas extras a razón de \$ 1,50; Gral. Viamonte, con huelga de estibadores y bolseros, con final desastroso debido a la fuerte represión policial; Lincoln, con triunfo de carreros contra los cerealistas apoyados por la intendencia, lo que no impide que uno de los cerealistas “pretendiendo estar al margen de la tarifa de la organización ha decidido cargar en camiones y poner a trabajar personas que no están en el sindicato”; en González Chávez los estibadores ganaron una huelga en diciembre contra los cerealistas y casas exportadoras, pero luego estos desconocieron el artículo 12 del pliego, que exigía la ocupación de obreros federados, por lo que la huelga se reanuda el 20 de enero; obtuvieron la solidaridad de ladrilleros y panaderos y del delegado enviado por USA, el que propuso no centrar todo en la firma del pliego y parcializar el movimiento, proponiendo volver al trabajo si cesaba el personal “adventicio” y se aceptaba el pliego sin represalias; el conflicto se solucionó con la aceptación del pliego pero no se reconoció a la organización.⁵

Durante febrero, la actividad es menor, con huelgas en Salliqueló; exigían 8 horas, eliminar el 3% del seguro obrero, devolución de los aportes pagados y sin represalias para los huelguistas (sin resultado conocido); Saladillo, donde los conductores de carros impulsados por el triunfo anterior de los estibadores consiguen sus reclamos sin resistencia de los cerealistas, señalando que los carreros y estibadores boicotearan a aquellos que no se plieguen al sindicato; en La Pampa, en Winifreda, donde los estibadores están en huelga desde enero, constituyéndose la sociedad de Conductores Unidos, en solidaridad con los estibadores, quienes deben soportar intimaciones policiales, detenciones y atropellos.⁶

Mientras en marzo y abril los estibadores de los puertos de Rosario y Santa Fe realizan huelgas triunfantes, igual que en Bahía Blanca, mostrando la creciente actividad sindical, la cosecha del maíz se acerca y varios gremios se preparan para entrar en acción:

“S.O.V. (Venado Tuerto)

Alerta a los juntadores de maíz de toda la región

A impulso de la Sociedad de Resistencia Oficios Varios de esta localidad se reunió el pueblo



trabajador en asamblea general, en la que se acordó no salir a juntar maíz a menos de \$ 0,70 con comida y a \$ 1 sin comida y por haber ciertos chacareros (la mayoría) que amenazan con traer hermanos nuestros de esclavitud de la parte de Santiago del Estero y Entre Ríos, diciendo que con ellos harán la juntada. Por las mismas razones rogamos a todos los trabajadores que salgan a la cosecha que se abstengan de venir a esta localidad, hasta tanto se normalice la situación, que haremos público también. Advertimos también a los trabajadores que llegan aquí concurren a nuestro local, donde se acordó que vengan los patrones a buscarnos y no a las fondas.”⁷

En la misma Santa Fe, el Sindicato de Oficios Varios de Alcorta llama a la huelga en la juntada, recordando que en la cosecha fina pasada el sindicato había obtenido buenos resultados, siendo pesimista por esto, llamando al gremio de carreros a organizarse. Poca cosa se espera de la juntada al par que las fuentes no se cansan de recordar las pésimas condiciones de trabajo en la misma: horarios larguísimos en pleno invierno, con “habitaciones” para dormir construidas con chales, mano de obra femenina a infantil (la familia en pleno), salarios muy bajos, mala comida, etcétera.⁸

Todavía llegando a mitad de 1928, el contexto en la campaña santafesina es de desorganización, según nos informan los sindicatos de Alcorta y Los Quirquinchos: ha sido imposible actuar durante la juntada y son muchos los obreros que “traicionan” al sindicato, es decir, que trabajan al margen de sus directivas. A poco de comenzar el intenso periodo de huelgas, la Memoria y Balance del Comité Central de USA detallaba de esta manera sus actividades en Santa Fe y sus resultados en los últimos dos años:

“Organización de los trabajadores del campo

Una de las mayores preocupaciones del Comité Central ha sido la de lograr la organización de los trabajadores del campo, considerando que ellos constituyen una fuerza valiosísima contra el capitalismo. En tal sentido, se presta especial atención a los movimientos que se iban operando en la campaña entre los braceros, estibadores y conductores de carros.

Como donde mayores probabilidades de éxito se tenía era en la campaña de la provincia de Santa Fe, se dio la representación de la Unión Sindical Argentina al compañero Juan de la Cruz Molina, de Rosario, para que el se trasladase al interior de la citada provincia y procurase, con la cooperación de los trabajadores de Arteaga, Firmat, San José de la Esquina y Los Quirquinchos, organizar a los trabajadores de aquellas localidades donde hasta entonces la organización permanecía estancada, o bien desaparecida como motivo de las actividades de la Liga Patriótica



que, como es del conocimiento de los trabajadores, fue, precisamente en Santa Fe donde mayores actividades llegó a desarrollar.

Los sindicatos de Estibadores y Conductores de Carros de Arteaga se prestaron con toda buena voluntad a la obra que el Comité Central se proponía, dando amplias facilidades de cooperación a nuestro delegado compañero Molina. Se llevaron a cabo varias giras comarcales con el propósito de fortificar los sindicatos hasta entonces estancados y crear otros allí donde no lo hubiera. La gira comprende los pueblos ya citados más los de Chañar Ladeado, La Chispa Cafferatta, Berabevú, Casilda y otros puntos más. No se obtuvieron los resultados que se esperaban de esas actividades que se desarrollaban desde Arteaga.

La razón fundamental que contribuyo a la poca eficacia de las giras, fue que ellas debieron paralizarse para prestar toda la atención posible a un movimiento de huelga de los conductores de Arteaga, el que desgraciadamente terminó con el fracaso del gremio. Y, como el Sindicato este era la mayor fuente de recursos para la campaña, esta quedo totalmente paralizada después del fracaso de la huelga que citamos. El sindicato de conductores de Caferatta, otro de los recursos con que se contaba quedo virtualmente disuelto por una incidencia interna suscitada por el que entonces era secretario del citado sindicato, José Urrutia.

Actualmente, la organización en la campaña esta en las mismas condiciones que cuando nos hemos hecho cargo de la Unión Sindical Argentina, no habiéndose por lo tanto, adelantado en nada, no obstante el esfuerzo económico de la USA y el aporte enorme de energía de los compañeros que se prestaron para llevar a cabo la labor de organización. Hace falta pues, hacer mucho en este sentido. Rehacer todo lo destruido o iniciar de nuevo las actividades sindicales en pro de los trabajadores del campo.”⁹

Esta muy larga cita se justifica por la riqueza de su información, máxime si se tiene en cuenta que describe al ámbito en el que se producirán las principales acciones de todo el movimiento huelguista de este periodo. Es decir que, hasta mediados de 1928, la organización rural en Santa Fe es prácticamente nula. Si a eso le sumamos que por lo que ya vimos, en Buenos Aires apenas ha empezado a tejerse la red institucional y que algo similar sucede en Entre Ríos, y poca cosa en Córdoba, se puede afirmar que a un par de meses del inicio de las grandes huelgas, nada se agita en el verde mar pampeano. A esta altura, solo esta en huelga el sindicato de conductores de carros de La Violeta, contra la casa Genoud, Benvenuto y Martelli, “dueña de vida y haciendas en el puerto de Ramallo”, exigiendo aumento de tarifas.¹⁰

Sin embargo, la situación se agrava en julio, dando comienzo a la oleada de huelgas. Ya



podemos decir que esta tiene tres fases: 1) de fines de junio y comienzos de julio, con las primeras huelgas importantes y la aparición de una incipiente red organizativa, especialmente en Santa Fe; 2) desde fines de octubre y comienzos de noviembre, con la extensión de dicha red sobre la base de una expansión de la conflictividad en torno a la proximidad de la cosecha, con mayor resistencia patronal (expresada en una mayor coordinación de la misma y una elevación del nivel de organizaciones patronales implicadas y de una apelación a instancias más altas del aparato estatal provincial y nacional). En este punto la lucha se plantea en un espacio amplio físicamente y más complejo socialmente: los ejes de la discusión se plantean a nivel provincial y nacional, con la intervención de organizaciones nacionales tanto obreras (FORA V y USA) como patronales (Sociedad rural de Rosario, FAA, Bolsa de Comercio, etc.) y de instituciones estatales como los Departamentos de Trabajo nacional y provinciales, y los gobiernos nacional y provinciales; 3) desde comienzos de diciembre a fines de la cosecha con la aparición de la intervención a Santa Fe y la política represiva del gobierno cordobés que comienzan la lenta (y violenta) tarea de destrucción de la red sindical en sus respectivas provincias mediante la imposición del “trabajo libre” o bien mediante acuerdos entre las partes que resultan en algo similar: la incapacidad del sindicato para controlar la mano de obra y mediante ella el proceso de trabajo.

Así, en Santa Fe hay huelgas en el Departamento Caseros, de Conductores de Carros y camiones y Estibadores. En Arteaga, muere un obrero en el transcurso de la huelga comenzada el 18 de junio y que hasta el momento se desarrollaba en forma pacífica. Se acusa de la muerte al cerealista Varessi, el más importante de la localidad. La huelga terminó con aceptación del pliego de condiciones luego de 25 días, con 8,50\$, eliminación del “crumiraje” y control de todas las casas cerealistas (antes se controlaba solo a 3, la mitad), incluyéndose en este triunfo los carreros que hacia más de un año que no hacían un viaje de cereal para las casas cerealistas de Arteaga, obteniendo ahora el derecho a cargar 30.000 bolsas de cereales. Como una consecuencia más de esta victoria se reorganiza el sindicato de oficios varios. El sindicato de Arteaga se convierte en núcleo del renacimiento sindical de Santa Fe, al menos en lo que a la USA se refiere, igual que en años anteriores pero ahora con más éxito: colaboro con las huelgas de San José de la Esquina, donde la presión policial intentaba imponer la mediación del DPT. Aquí, según la USA, la conducción de la huelga la asumieron los anarquistas, a los que critican no haber obtenido un triunfo completo, pues 18 de los 43 conductores de carros se ha manifestado en contra del resultado ya que solo se impuso el pliego a una firma. Sin embargo, en el confuso episodio, la FORA parece haber ganado la conducción gracias a poder facilitar la solidaridad de los portuarios rosarinos. Si hacemos caso al informante de USA, en este pueblo, así como en Arequito, los estibadores están



divididos entre FORA y USA. En Arequito también hay colaboración de Arteaga, igual que en Berabevú, donde envía como delegado al obrero Domingo Díaz. En Berabevú, la huelga permite organizar a los Conductores y Estibadores, quedando en suspenso los trabajadores agrícolas. La policía actúa correctamente, a pesar de las provocaciones de los cerealistas. Se intenta una solución que incluye un aumento de \$1, pero no reconocimiento de la sociedad, por lo que fracasa. Los estibadores exigen \$9 como mínima y \$10 para los conductores. El pliego se firma el 19 de julio pero se espera la firma del de carreros, de lo contrario los estibadores entrarían en huelga solidaria. En Villada también se apoya desde Arteaga con el delegado Díaz, que es herido allí por “agentes patronales”, no sin lograr la constitución del Sindicato de Estibadores. De allí Díaz, ya repuesto, pasa a Firmat donde la huelga ya estaba empezada, con apoyo desde Berabevú y Los Quirquinchos. Los conductores de carros y camiones del pueblo están adheridos a USA, reorganizándose gracias a Díaz el Sindicato de Oficios Varios. El sindicato de carreros de Firmat nuclea también a los de Villa Cañas, Cora, Durham y Cañada de Ucle, ejerciendo un control “absoluto”. El sindicato es organizado en junio y será por su importancia que la pelea es más dura aquí: la policía es parcial y el comisario, con acuerdo de comerciantes y cerealistas “vistió de vigilantes a una docena de matones locales y los armó con carabinas de Winchesters”. Luego detiene a los secretarios de los sindicatos locales y a sus miembros más activos durante dos días, tras lo cual mando a trabajar a los galpones a los “policías”. Con la llegada del delegado Gamíndez, de USA, se examina la situación, dando por finalizado el movimiento de los estibadores porque salvo una “pequeña minoría, los demás son elementos influenciados por los “tanteros”, gente esta que tiene organizado el trabajo a destajo”. La huelga de trabajadores agrícolas, sólo simbólica, y por solidaridad con los estibadores, ya que no había ninguna máquina trabajando, también se dejó sin efecto. Sobre la huelga de carreros, se combine) aceptar la mediación del jefe político, con lo que se consiguió obligar a los cerealistas a tratar solo con gente del sindicato, forzando a los camioneros a abandonar la sociedad “amarilla” formada por los patrones, entrando en el de carreros. Este es un ejemplo de casos comunes en el que el conductor de camión no esta integrado a la estructura gremial tradicional, pudiendo ser manipulado por los cerealistas, tal vez a cambio de un jornal mayor. También se conviene la adhesión a USA y la preparación de pliegos para la cosecha fina. En Chabás la situación es más comprometida y se dificulta porque los conductores pertenecen a USA los estibadores no y, aunque hay unidad de acción no faltan crumiros. La huelga fracasa por “la forma de encarar el conflicto”: los conductores de carros no pudieron entenderse con los camioneros, por lo que resolvieron volver al trabajo luego de seis días. Los estibadores fracasan por su inexperiencia, ya que los cerealistas hacen salir las máquinas desgranadoras para anular el conflicto, quedando unos



pocos obreros para sostener el conflicto en los galpones, en los que primero los distribuyen para luego despedirlos. Se afirma que de haber habido unidad sindical no se hubiera fracasado.¹¹

Otras huelgas se dan en Los Quirquinchos, donde se exige un peso más de jornal para los estibadores, mientras los conductores exigen elevación de tarifas. Tuvieron apoyo de Chañar Ladeado, donde los obreros dieron trabajo a muchos huelguistas de Quirquinchos, abonándoles el gasto del viaje de ida y vuelta. Lograron el triunfo luego de 45 días de huelga impusieron el pliego los estibadores y los propietarios de carros y camiones junto con los choferes. La huelga no transcurrió sin sobresaltos puesto que se pidió colaboración al ministro de gobierno y al gobernador para imponer la “libertad de trabajo”, “pedido que fue atendido pero no en la forma que se requirió, sino en el marco de acción más razonable y por lo tanto más junto”. Puede verse aquí como en esta etapa el gobierno provincial no adopta una actitud represiva sino mediadora, causa original del desprestigio del mismo frente a las entidades patronales, que culminara en diciembre con la campaña contra el gobernador y a la postre, con la intervención de la provincia. El triunfo en este pueblo repercutió en Berabevú y completa la acción positiva en todo el departamento de Caseros tratando de culminar la organización con la creación de una Unión Obrera que nuclea a todos los sindicatos del Departamento:

“Ella tendría la virtud de uniformar para una próxima huelga los pliegos de condiciones, ya fuesen de agrícolas, estibadores o conductores de carros y camiones, Cosa por demás conveniente, ya que, al mismo tiempo que estrecharía los vínculos solidarios entre las organizaciones en forma amplia, aseguraría con más facilidad el triunfo de los mismos, con menos desgaste de energía.”¹²

Dentro de este periodo, se producen huelgas en Bombal, también en Santa Fe, con las siguientes mejoras: 8 hs., turno, preferencia a los obreros locales, reconocimiento del delegado de playa, etc. No obstante no todas las casas aceptaron el pliego de los estibadores. La huelga duró 20 días. También hubo huelga en La Vanguardia, contra la casa Nannini y Cía. por readmisión del personal despedido y diversas mejoras. Igualmente en Santa Fe, se organizan los Oficios Varios de Cafferatta, mientras que la huelga continuaba en Alcorta y Carreras. En este último pueblo la huelga comenzó con los estibadores el 15 de agosto. Luego de 19 días de huelga se produce un tiroteo entre los huelguistas y un grupo de “crumiros” con 2 muertos y un herido y 19 compañeros detenidos, varios de la comisión del sindicato. El acuerdo se consigue luego de 12 días más gracias al apoyo de USA y su delegado Gamíndez. Gracias al triunfo de estibadores se libera a 10 detenidos y se organiza a los obreros del campo, afectados por salarios bajos. Chañar Ladeado es el centro sindical



del sur de la provincia, que tiene varios años de existencia y aprovecharon el renacimiento sindical posterior al triunfo de los obreros de Rosario. Este sindicato formó con los de conductores y agrícolas una comisión mixta para coordinar las acciones futuras. Por todo este movimiento es que *Bandera Proletaria* (diario de USA) puede hablar del crecimiento organizacional en Santa Fe, calificándolo de “resurgimiento”.¹³

En Córdoba la situación no es igual. La USA y la FORA V no tienen participación fundamental, tal vez si el Partido Comunista, si bien no son posibles conclusiones. Lo cierto es que en este periodo la única huelga es la de Cruz Alta, desde el 6 de julio de 1928, extensión de la actividad del sindicato santafesino de Arteaga. Los conductores y estibadores se reorganizaron luego de varios años de inactividad. La huelga se complica con la llegada de 20 “carneros”, los que fueron recibidos por los huelguistas e intimidados, regresan a sus lugares de origen. Tras esto, los cerealistas debieron ceder luego de 6 días de huelga. Consiguen 8 hs., turno, reconocimiento sindical, \$ 8 y \$ 9 diarios. El triunfo los estimula a adherirse a USA, además de la organización de los carreros, todos con apoyo de Arteaga. Con respecto a los carreros, consiguen que los cerealistas respeten el turno incluso con sus camiones (con excepción de uno a elección con acoplado).¹⁴

En Buenos Aires, sin haber movimientos comparables, hay intentos de organización. En Ramallo, donde se espera que los estibadores del pueblo imiten a los de Rosario y Santa Fe, organizándose para exigir mejoras; la situación esta mejor en Campaña, donde hay una sección de FOM y estibadores, los que comenzaron tareas de reorganización; en Lincoln, se intenta formar el Sindicato de Oficios Varios y nuclear a los agrícolas; en Saladillo el sindicato de estibadores consigue su reorganización; por último, la situación parece mala en Olavarría y adyacencias, aunque hay organización de estibadores en San Cayetano.¹⁵

En Entre Ríos comienza el mismo proceso que vimos en 1918-21 y gracias a los impulsos de las mismas situaciones: la organización comienza en los puertos de las costas de Paraná y Uruguay para luego extenderse al interior, empujados por la FOM. En Gualeguaychú se basa la reorganización (propiciada por USA) en los restos de la vieja Federación Obrera Comarcal, cuyos viejos dirigentes vuelven a formar parte de la dirección del nuevo Sindicato de Oficios Varios. La Departamental fue dispersada luego de los sucesos del 1² de Mayo de 1921 provocado por la Liga Patriótica. La organización se extiende a Rosario del Tala desde Concepción del Uruguay, con el patrocinio de la Unión O. Departamental de la misma “de acuerdo con un plan de proselitismo trazado”.¹⁶

Durante lo que queda de setiembre, la actividad en Santa Fe no es muy importante: en Galvez delegados de UOL y del SOE de Santa Fe colaboran en la creación del SOE. Conductores



de carros y camiones, adhiriéndose a USA; en Alcorta el sindicato local tiene problemas con la policía, que realiza detenciones y clausura de locales, obligando al delegado de USA a pedir garantías al ministro de gobierno de Santa Fe; en Santi Spiritu triunfan los estibadores luego de 8 días de huelga; en Rosario, los estibadores se niegan a solidarizarse con los sindicatos del interior que no puedan garantizar una mayoría huelguista, ya que hay muchos obreros “inconscientes”, prueba de que la organización obrera no ha alcanzado el clima al que llegara a fin de año; en Arteaga, sus activos obreros preparan un Comité reorganizador para atender a los trabajadores del campo; en Maggiolo, los estibadores consiguieron hacer respetar el turno bajo amenaza de huelga.”¹⁷

En Córdoba, avanza la organización en Alejandro, donde los estibadores adhieren a USA, mientras se adhieren a la FORA V los estibadores y oficios varios de Inrville, los estibadores de Corral de Bustos e Isla Verde. En Arias los estibadores entran en huelga con presencia de rompeshuelgas y boicot de comerciantes a los obreros. Este sindicato promueve la reunión de delegados de los pueblos vecinos para tratar de unificar el pliego para la corta y trilla en la próxima cosecha. La reunión se hará en Venado Tuerto reuniendo sindicatos de Córdoba y Santa Fe: Corral de Bustos, Isla Verde, Monte Maíz, Chañar Ladeado, Canals, Rufino, Santa Isabel, Elortondo y Venado Tuerto. De aquí saldrá la Comarcal de Venado Tuerto, de orientación anarquista.¹⁸

Durante octubre la tensión comienza a crecer al acercarse la fecha de inicio de la cosecha y acelerarse los preparativos sindicales. En el sur de Buenos Aires se mantienen en huelga los estibadores de Necochea y Quequén, exigiendo las 8 hs. \$ 8, reconocimiento de delegado, etc. En Tres Arroyos el sindicato de estibadores que forma parte de la FOC Tres Arroyos inicia tratativas para preparar pliegos. En Mar del Plata los estibadores realizan un boicot en solidaridad con los marítimos contra la Compañía. Mihanovich, mostrando que la mayor actividad de la provincia esta en los puertos y no en el interior, donde se sabe poco: un mitin pro-Radowitzky de los obreros agrícolas y oficios varios de Balcarce; preparativos para organizar a los trabajadores agrícolas en Arrecifes; intentos similares en Salto Argentino donde se crea el sindicato de estibadores afiliado a FORO y FORA. Este último sindicato nos informa sobre la situación del estibador y la paulatina desaparición de la conciencia de clase y el empeoramiento del proceso laboral:

“Tras ganar unos salarios reducidísimos podríamos decir, de hambre, todas nuestras libertades de que en un tiempo se llegaron a gozar han sido conculcadas... Hasta parece mentira que nos hayamos dejado conducir al estado lamentable en el que estamos hoy. Ya ni el horario es respetado pues igualmente se trabajan Las 8 horas que las 8 y media como 9 o más... Análogamente lo sucede al



que tenga la “osadía” de llevar en cuenta el trabajo que se hace. Bien se ha llegado a constatar que hay quien dice que aquel que sepa sacar cuenta no se le deberá dar trabajo... En otros tiempos aquellos que se había hecho costumbre de que hubiera dos pulseadores, ya ni que acordarse. Hoy cargamos las bolsas solos y disputándonos la supremacía de ver cual lo hace mejor y más ligero sin tener en cuenta el enorme desgaste físico que trae esto. Antes, cuando la organización era potente, las bolsas que se consideraban que iban a pasar de lo establecido como peso máximo de 70 kilos, si el trabajo era por día se rechazaban y si era a destajo (por tanto) se cobraba movimiento doble. Ahora como si pasan todas, ni aunque lleguen a 80 kilos o más, para eso somos fuertes y resistentes, y si alguno por lógica consecuencia se ve abatido, pronto le dicen, hasta los mismos compañeros, aquellos más inconscientes y burlonamente: “No se me quede amigo”. También se tiene a gala en estos casos repetir la repugnante frase “el que no puede que se vaya a arar...” (...)

Con un buen reglamento de trabajo y trabajando al paso, como es natural, se verán obligados a ocupar más número de los que hoy se valen, y esto traerá aparejado por resultado que no habrá necesidad de ir a mendigar un jornal cada 15 días como hoy acontece...”¹⁹

En Santa Fe las huelgas se producen en Acebal, donde tras negociaciones fracasadas sigue el conflicto de estibadores, mientras la FOL rosarina, de tendencia anarquista resuelve realizar una gira por la campaña a pedido de los sindicatos de la misma, parando por Pavón Arriba, Santa Teresa, Alcorta, Carreras, Venado Tuerto, Maggiolo, Arias, Cañada de Gómez, Casilda, San José de la Esquina, etc. En Venado Tuerto se acelera la formación de la comarcal anarquista, cosa que se logra en los últimos días de octubre, nucleando a estibadores de Venado Tuerto, Cavanagh, Arias, Maggiolo, Pavón Arriba y San Eduardo, Bigand, Monte Maíz y conductores de Carros y Camiones de Isla Verde y Maciel, mencionándose a los estibadores de Bombal. Como se ve, incluye trabajadores de Santa Fe y de Córdoba. En esta última, los anarquistas formarán la comarcal de Inrville. Del esfuerzo organizativo anarquista en Santa Fe surgen los sindicatos de estibadores de Pavón Arriba (que incluye a obreros de máquinas desgranadoras), de conductores de carros y estibadores de Casilda, los estibadores de Bigand, que de inmediato presentaron un pliego a los cerealistas, etc.. Las cosas no son tan fáciles en Arequito, donde los estibadores deben dar por terminado el conflicto (en el que había muerto el obrero Cinesión Nievas, de 26 años) por comprender “que cuando se prolonga con demasía y no habiendo espíritu de acción en los trabajadores todo queda reducido a ganar el triunfo con la solidaridad que nos presten otros trabajadores”. Incapaces de lograr convencer a trabajadores “adictos a la patronal”, los anarquistas sólo esperan “mantener abierto nuestro local” y con la misma sinceridad, “ir preparando a los



trabajadores para la lucha”.²⁰

En Córdoba, los estibadores de Arias, integrantes de la Comarcal de Venado Tuerto, logran, tras 76 días de conflicto, hacer firmar el pliego, al mismo tiempo que Haman a los estibadores de otros pueblos a no aceptar la mediación de las autoridades en las huelgas. La organización en Córdoba crece, igual que en Santa Fe, en torno al núcleo sindical de Venado Tuerto: los estibadores de Cavanagh se organizan e ingresan a la comarcal; lo mismo hacen los de Alejandro. En este pueblo cuando el sindicato se afilia a FORA V una parte se separa y lo hace a USA reconstruyendo el sindicato de Oficios Varios disuelto en 1923. Los cerealistas prefieren pactar con los anarquistas por miedo a la solidaridad que puedan brindar los portuarios de Rosario (Alejandro esta sobre la línea del FGCA que une Río Cuarto con Rosario, como casi todos los sindicatos nucleados en la comarcal de Venado Tuerto). Este sindicato de Alejandro intenta extender la organización a La Carlota, Los Cisnes, Las Acequias, Río Cuarto, Lagunilla, Bengolea, Uacha, Laboulaye, General Lavalle, Moldes, Maquena y Sampacho, para lo cual los invita a ponerse en contacto con el, a fines de la propaganda de la próxima cosecha. Los que si se organizan son los estibadores de Monte Maíz, formando la Sociedad de Resistencia Obreros Estibadores. Mientras tanto, los estibadores de Etruria están en huelga contra la casa Quarante, la que trabaja con “carneros”. Para presionar a la firma cerealista se pide solidaridad a los Conductores de Carros de la capital para que no descarguen los vagones cargados por esta, para lo cual envían el numero de cada vagón. No lejos de allí, en Corral de Bustos donde los estibadores en huelga no pueden doblegar a los cerealistas de dos casas, que trabajan con crumiros. A consecuencia de esto hubo un choque entre huelguistas y carneros por lo cual quedaron varios heridos de gravedad y un obrero detenido.²¹

Es por esta época, a comienzos de noviembre, cuando deben dar inicio las tareas de cosecha (primero la siega y luego la trilla) cuando comienza la ofensiva patronal en gran escala: La Sociedad rural de Cerealistas de Santa Fe se entrevista con el jefe de policía, doctor Ricardo Caballero, quien les manifiesta estar de acuerdo con su posición y dio órdenes a los comisarios de su dependencia para mantener el orden, para lo cual varias secciones de soldados de la guardia de seguridad de caballería salen a la campaña “a fin de recorrer los caminos y cooperar con los policías rurales en el mantenimiento del orden”. Es decir, termina la fase de ascenso obrero, con un alto nivel de organización logrado y ante la aparición de este nuevo actor, dada la posibilidad de la ampliación del conflicto en un momento clave (la cosecha), la patronal, que había mantenido una resistencia local, se reconstituye a un nivel más elevado, acorde con la altura alcanzada por la organización obrera. De aquí en más se sucede una serie de comunicados, entrevistas, petitorios, reuniones, etc. que buscan, primero, la respuesta positiva del gobierno provincial, y, al no conseguirla (al menos en



la medida de sus deseos...) la del nacional, aprovechando la enemistad política de este con la fracción gobernante del radicalismo santafesino (dándole al mismo tiempo la oportunidad a Irigoyen, de intervenir la provincia). Así, *La Prensa*, nos da su opinión, que no es solo suya: los “agitadores” presionan a los obreros para aceptar los pliegos. Esto, que parece raro, tal vez no lo sea, si se tiene en cuenta que en el contexto de desocupación los sindicatos se ven obligados a frenar la acción de los crumiros mediante de fuerza (de las que ya vimos varios ejemplos). Así describe la situación el diario mencionado:

“Un caso práctico de la imposición de los obreros lo demuestra este hecho: antes un colono con varios hijos levantaban solos la cosecha, en cambio ahora solo podrán trabajar como máximo con dos hijos. Otro caso es el siguiente: había un colono que todos los años tenía personal fijo para la cosecha y ahora debe pedirlo al sindicato. El alto aumento de salarios, contenido en el pliego de condiciones motivó, en principio, la resistencia de los colonos y chacareros; pero luego, visto el apoyo decidido de las autoridades hacia los obreros aquellos depusieron su actitud y se sometieron a las exigencias del sindicato. El malestar reinante es general, notándose cierta intranquilidad y zozobra de parte de los colonos, ante el temor de que los obreros presenten nuevas y desmedidas exigencias, a medida que avancen los trabajos de recolección de la cosecha.”²²

Durante noviembre en Santa Fe se continúa con los preparativos para la siega y la trilla: la comarcal de Venado Tuerto, en reunión de delegados, decide que cada pueblo estudie por sí solo el pliego que se crea capaz de imponer, síntoma de la imposibilidad de unificar posiciones, probablemente porque la marcha de cada conflicto dependerá mucho de la cantidad de mano de obra, el grado de organización, la situación política (hay que recordar que la comarcal agrupa organizaciones de Córdoba y Santa Fe), etc. En Santa Teresa y Peyrano la organización avanza gracias a la colaboración de los obreros de Pavón Arriba, reuniéndose luego para tratar el problema de la cosecha. En Benard son los conductores de carros los que se reúnen para fijar tarifa, estimulados por el reciente triunfo de los estibadores del pueblo (8 hs. y \$ 12). También cercano a Pavón Arriba esta Sargento Cabral, donde la Unión Estibadores y Oficios Varios invita a los pueblos cercanos a tratar los pliegos de cosecha. En otros pueblos de la provincia, como Maggiolo, dichos pueblos ya están siendo presentados a los colonos. Cabe notar que ahora si encontramos mención explícita de máquinas corta-trilla, cosa que no ocurría en las huelgas de 1918-22, y menos en Santa Fe, lo que prueba la extensión que se ha producido en este rubro. Lo mismo sucedió no lejos de allí, dentro del radio de acción de la comarcal de Venado Tuerto, en San Eduardo. En Díaz,



a mitad de camino entre Rosario y Santa Fe, zona de influencia del Partido Socialista, gracias a la tarea de su militante Waldino Maradona, chacarero de Barrancas, se constituye el sindicato de conductores. Los mismos están en huelga en Monje, también bajo influencia socialista, igual que en Barrancas, donde los cerealistas esperan transportar con camiones propios el cereal, por lo que los conductores piden solidaridad a los portuarios de San Martín, Rosario y Gaboto, igual contaren con la solidaridad de los estibadores del pueblo.²³

Mientras tanto, en el sur de Santa Fe continúan las huelgas de estibadores en Pavón Arriba, Casilda, donde el gobierno envía mediadores del Departamento del Trabajo de Rosario, previéndose además huelgas en las máquinas trilladoras, situación que ya es casi realidad en Venado Tuerto, donde se presenta pliego a los colonos, mientras el SOV de Olmos se adhiere a la comarcal de ese pueblo. La huelga en la cosecha ya empezó en Alcorta, mientras el jefe de policía del Departamento López asegura que podrá levantarse la cosecha sin problemas porque tiene hombre de Rosario. En el Departamento de Gral. López según *La Prensa*, los “agitadores” contarían con el apoyo de las autoridades dirigidas por el receptor de rentas del departamento, funcionario a quien se atribuye una “superintendencia sobre los demás” mientras el comisario de la Seccional de la Defensa Agrícola, Raffo procura la solución de la situación pero las autoridades no cooperan. Si en Los Molinos la huelga comienza con las “pretensiones exageradas de los braceros en los departamentos de Caseros y San Martín se han resuelto, para fines de noviembre, según las jefaturas de policías respectivas, las movilizaciones de San José de la Esquina, Arteaga, San Jorge, Carlos Pellegrini, El Trébol, y Canada Rosquín.²⁴

En Córdoba se pierde parte de la cosecha en Villa Maria y Saturnino Laspiur por causa de un temporal que causa 35 muertos. Los daños del ciclón con granizo son fuertes en la cosecha en Villa Nueva, Idiazábal, Sanabria, Arroyo Cabral, Luca, Dalmacio Vélez, Las Perdices y Deheza. Se esperaba una gran cosecha pero, según *La Prensa*, el corazón agrícola de Córdoba se pierde todo. Tal vez por esto hay menos conflictividad aquí que en Santa Fe. Sin embargo, esto no impide movimientos de estibadores en Monte Maíz, de braceros en Los Surgentes, en Maquinista Gallini (en cuyo pliego también figura la máquina cosechadora, lo que prueba que esta también se halla en Córdoba), en Idiazábal, donde los dirigentes del movimiento obrero “intentan impedir las salidas de braceros para la recolección de la cosecha” pero “la policía ampara a los colonos normalizando las faenas agrícolas”, siendo particularmente grave en los departamentos de Unión y Marcos Juárez, enviando para solucionar los conflictos el gobierno a Bell Ville al comisario de órdenes de la capital, el que aparentemente logro sus objetivos, iniciándose las tareas de levantamiento de cosecha. Esto último es discutible, al menos para los obreros de Escalante, que alertan a los demás



sobre la actividad de este comisario que “ha sorprendido a la buena fe de los trabajadores del campo” “enviando telegramas falsos y difundiendo mentiras para producir alarmas”. Es que las soluciones no parecen resolverse sin violencia: en Monte Maíz, durante una huelga pro-Radowitzky unos crumiros atacaron la manifestación obrera hiriendo a un compañero, mientras los cerealistas se niegan a pactar con los obreros y acuden a la fuerza armada, “convirtiendo al pueblo en estado de guerra”; en M. Gallini policías de La Carlota, con cooperación y complicidad de la de este pueblo, asaltan el local del SOV llevándose todo lo de valor, deteniendo a varios compañeros y matando a Emilio Vera; en Alejandro se detiene a varios obreros bajo la acusación de incendio de parvas”. En realidad, en este sentido, quien nos puede mejorar la información es el propio comisario de órdenes, Emilio Corvalán.

“No encontré resistencia en los pueblos del norte de los departamentos Marcos Juárez y Unión pero si se ofreció inmediatamente a mi comprensión en los del sur la actitud anarquizadora que ejercitaban entre los obreros y elementos sectarios venidos de Santa Fe y que alentaban la huelga, pretendiendo injertarle caracteres revolucionarios. En esas poblaciones las pretensiones de los obreros rayaban alto, por influencia del mal consejo, y los colonos se resistían abiertamente a aceptarlas, ni aun en principio. La primera medida que se imponía fue ejecutada sin trámites, y el aislamiento de sus agitadores profesionales produjo rápidamente sus efectos. Sus obreros entraron a “parlamentar” con los colonos patrones y las soluciones empezaron a ofrecer perspectivas de realización. (...)”

Durante la dirección de los anarquistas agitadores los obreros llegaron a cometer verdaderos desmanes, penetrando en las chacras e impidiendo los trabajos, desalojando a los colonos, sitiando las poblaciones en son de agresión e interceptando los caminos a los trabajadores libres a quienes hacían objeto de sus represalias. Cuando fueron detenidos esos agitadores que lo están aun y serán sometidos a los procesos pertinentes ante la justicia del crimen cesaron estos desmanes y la calma empezó a reinar inmediatamente.”²⁵

Si prestamos atención, donde se encuentra resistencia, en el sur de los departamentos de Unión y Marcos Juárez, es el área ocupada por las organizaciones anarquistas de las comarcas de Inrville y Venado Tuerto. Según el comisario de órdenes, encontró anarquistas en Inrville, Baldissera, Monte Buey, J. Posse, Corral de Bustos, Isla Verde, La Italiana, Monte Maíz, Pascanas y Los Surgentes, pero, donde no se encontró “resistencia” las organizaciones pertenecían a USA, ya que el encontró sindicatos afiliados a esa central en Cruz Alta, Alejo Ledesma, Bell Ville, Ordóñez,



Olazábal, Morrison, San Marcos, Monte Lena, Leones, Marcos Juárez y General Roca, es decir, pueblos del norte de los mencionados departamentos. En resumen, la acción del comisario se limita a eliminar a la fracción sindical más radical, aparentemente el primer paso en la represión de todas las huelgas que hemos visto hasta ahora. Desplazados los anarquistas, se llega a acuerdos “razonables” con los delegados de USA, mientras que en Noetinger, Cintra, Alto Alegre, Saira, San Antonio y Chilibroste, no hay problemas “pues hasta ellos no llegaron los agitadores”. El mismo comisario nos informa de las “pretensiones” obreras: reconocimiento por parte de los colonos del sindicato, aceptación en cada chacra del delegado obrero, tomar únicamente para el trabajo obreros federados y residentes habituales del lugar, prohibición del trabajo de mujeres y menores de 17 años, pagos de jornales en las chacras o locales obreros. Los chacareros aceptan sólo si se les acuerda el libre derecho de elección de los braceros, lo que en la práctica significa que la cuestión principal, el control obrero de la mano de obra, que garantiza lo acordado en los pliegos, no se acepta. Esto es una trampa, ya que eligiendo a los obreros, se podía eliminar a los más conscientes, primer paso para desconocer el resto de los acuerdos alcanzados. Según el comisario, su acción de mediación consistió en “simples pliegos”, menos en Cruz Alta, Monte Buey, Posse y Pascanas, donde el trabajo se efectúa ahora en carácter de libre, aunque garantizado en su orden por la fuerza pública que custodia y recorre en patrullas aquella zona, como también las demás afectadas por el movimiento”. Esto y no otra cosa es lo que quieren los cerealistas y colonos de Santa Fe: una acción “rápida y enérgica”, que elimine la acción sindical o la reduzca a casi nada. Ya veremos como.

Aparentemente, hay pueblos que se salvan de la razzia: en Arias, el sindicato de oficios varios presenta pliego a los colonos (donde figuran cosechadoras), los estibadores de Gigena, Elena y Baigorria tratan de unirse contra Bunge y Born, solicitando colaboración a los conductores de carros, y, si se ve el mapa, son localidades que están fuera del radio de acción del comisario de “órdenes”, ya que Arias está muy al sur del departamento Marcos Juárez y las otras tres localidades están en Río Cuarto. Por último, la FORA afirma que se han adherido a ella: los estibadores y conductores unidos de Monte Buey, E y OV de Escalante, EU de Leones, EU y OV y CC de Idiazábal, E de Acebal, EU, CU y OV de Justiniano Posse, y E y OV de La Vanguardia. Algunas forman parte de las comarcas de Inrville y Venado Tuerto, También se adhieren los OV de La Carlota, Santa Eufemia, Ordonez, Olmos, Km. 34, Villa Constitución, Leones, Renard, Acebal, Baldissera, San Marcos Sud, Sampacho, Los Surgentes y Las Acequias.²⁶

En Buenos Aires, la situación es completamente distinta: a despecho de la intensa actividad del Sindicato de Oficios Varios de Salto, nada se mueve en el norte de la provincia (ni en el resto). Escuchemos al propio sindicato:



“Compañeros, basta de incertidumbre. Estamos a los comienzos de la recolección de la cosecha fina y parece que la inmensa mayoría de los trabajadores de estos lares no se aprestan a reclamar algunas mejoras... Esta entidad obrera por varias veces os ha hecho llamados y si no todos, la inmensa mayoría parece que ha pretendido hacer oído de mercader desoyendo nuestras justicieras invitaciones. (...)

Es vergonzoso camaradas: dado el resurgir de los demás trabajadores que aceptemos mansamente y sin un leve vestigio de protesta las condiciones de trabajo a que hemos sido sometidos otros años, y que si no nos damos de lleno a la conquista de nuevas mejoras que nos son indispensables. ¿Por qué no esperar 15 días más si el caso lo requiere, antes de someterse a trabajar en tan malas condiciones? ¿Acaso no hemos estado, algunos, hasta medio año o más en huelga forzosa, sin conseguir trabajo de ninguna naturaleza? Luego, entonces, ¿por qué tanto temor en continuar unos días más puesto que en ella el beneficio que nos habría de reportar la resistencia que para ello hiciéramos?”²⁷

La fuente tiene además la virtud de señalar la causa de la escasa repercusión de los esfuerzos anarquistas en el norte bonaerense: la desocupación. Aunque haya quien responda a los llamados del sindicato, hay muchos que no lo hacen, y son éstos quienes ocupan los lugares dejados vacantes por los huelguistas. De ahí que la patronal sólo tenga que garantizar el “trabajo libre”. Esta presión de la desocupación sobre la capacidad sindical de controlar la mano de obra parece haber sido particularmente fuerte en Buenos Aires, pero no es exclusiva suya, Según el SOV de Venado Tuerto (sede de la comarcal anarquista), la situación es la siguiente:

“Alerta trabajadores del campo:

A los trabajadores organizados de los pueblos de Venado Tuerto y en particular a las sociedades de oficios varios de Carmen, San Eduardo, Santa Isabel, Sancti Spiritu, Maggiolo y demás pueblos que estén organizados tomen muy en cuenta a los obreros de Venado Tuerto pues la mayoría hace caso omiso a los llamados de la Sociedad de Oficios Varios y prefieren ir a carnerear a otros pueblos. ¿Qué medidas debemos tomar con esta clase de gente? Los trabajadores organizados tienen la palabra.”²⁸

Tal vez, la situación en Buenos Aires sea peor por su mayor densidad de población (en el norte de la provincia) o por la cercanía de centros urbanos poblados (Buenos Aires) o porque aquí el



proceso de incorporación de la cosechadora avanzó más que en Santa Fe. Como sea, son solo hipótesis a investigar. Lo cierto es que en Santa Fe, imponer el “trabajo libre” es cosa más complicada que en el resto de la pampa húmeda, ya que obliga a movilizar una coalición patronal muy importante. Así, la Sociedad Rural de Rosario, a través de su presidente y secretario, exige al gobierno provincial que se haga respetar la libertad de trabajo, hacia fines de noviembre. En la misma fecha, la FAA hace saber que en Laborde, Ordóñez, Justiniano Posse, Sampacho, Camilo Aldao, Monte Buey, Monte Maíz y otros de Córdoba, y en Cañada de Ucle, Los Quirquinchos, Berabevú, Villa Callas, Elortondo, Villa Eloisa, Paz, Chañar Ladeado, San Eduardo, Maggiolo y otras de Santa Fe, los obreros recorren las chacras impidiendo a los colonos la contratación del personal. Lógicamente, los asustados colonos exigen la “libertad de trabajo”... Similar actitud adopta la Bolsa de Comercio de Rosario, que se queja al presidente Irigoyen. En todos los casos se remarca la posibilidad de que se pierda la cosecha, se mencionan abusos obreros, violencias, intimidaciones, incendios de máquinas y parvas... En una entrevista de *Crítica*, Piacenza sostiene la posición de los colonos:

“La lucha en los campos

No podemos reconocer a estos distintos centros gremiales porque al reconocerlos contraeríamos compromisos que deben cumplirse. En cambio, las entidades que nos quieren imponer obligaciones no están en condiciones ni por su capacidad administrativa ni por el número de sus adherentes, ni por la fuerza moral de sus convicciones en condiciones de contraer compromisos con nosotros, con la seguridad de cumplirlos. Tampoco podemos admitir, añade, un delegado de ninguna de esas agrupaciones con asiento en las chacras, pues deberíamos tratar en nuestras relaciones con peones empleados durante el levante de la cosecha, porque no hay suficiente capacidad de parte del delegado y también de nuestros compañeros los agricultores, ni la suficiente disciplina en la peonada para obedecer al delegado. Menos podemos admitir la enormidad que quieren imponernos algunas de esas agremiaciones que desean obligarnos a asociarnos en ellas en las respectivas localidades para poder trabajar. Los salarios que piden no guardan relación por lo exagerados, con ningún precedente. No estamos dispuestos a discutir serenamente sobre ello.”²⁹

Como se ve, la FAA propone a sus afiliados no ceder en nada, amparados por la abundancia de brazos (“no están en condiciones... ni por el número de sus adherentes...”) para lo cual necesita la protección policial de los obreros que acepten sus condiciones. Por eso, si bien, como sostiene *La Protesta*, en algunos puntos se ha llegado a un acuerdo entre colonos y obreros, en otros, la inter-



vención de la gendarmería rural y la policía permite a los colonos negarse a tratar con las instituciones obreras.

“Los colonos que obedecen a insinuaciones de intermediarios comerciantes se muestran reacios a todo entendimiento con los braceros, esperanzados en que les será posible iniciar las tareas con personal libre mediante la protección de la fuerza armada.”³⁰

Por esto, y para evitar la represión, *La Protesta* señala la necesidad de mantener el conflicto dentro del carácter “mejorativista” que se le dio desde el comienzo. Al mismo tiempo, el órgano anarquista señala la necesidad de estar alertas por “si el fascismo de la burguesía rural pretende hacer frente al pacífico movimiento campesino”, informando que en Juncal, Santa Fe, la policía hace dos semanas clausuró el local, persiguió a tiros y “martirizó” a gran cantidad de obreros, de los cuales unos 20 fueron llevados a Rosario, a disposición del juez, viviéndose similar situación en Santa Isabel, donde el interventor de Gral. López, Manuel Gigena, quien ha enviado telegramas a los comisarios de los pueblos de ese departamento para impedir la recorrida de “agitadores” en camiones, deteniéndolos y secuestrándoseles armas.³¹

Así, los conflictos han entrado en la última fase, en la que las fuerzas represivas garantizan la posición de los colonos: en Alcorta, la FAA dispone no aceptar ningún pliego presentado por el “centro que dirigen agitadores profesionales que nunca trabajan”, porque trabajaran con obreros “libres”, mientras envían un telegrama al gobernador para que garantice la libertad de trabajo; en Barrancas, la huelga comenzada por los conductores de carros y estibadores llega a su fin con resultado positivo, lo que entusiasma a los obreros rurales, pero dentro de la zona de influencia socialista, en el pueblo de Monje, los cerealistas reciben la ayuda de cinco agentes de caballería, lo que promete complicar la situación, a lo que se suma el sindicato de conductores de camión organizado por los cerealistas, que “con cuatro o seis camiones pretenden monopolizar el transporte de cereales”; en un pueblo del mismo departamento, Arocena, los colonos que responden a la FAA han “concurrido a la policía a pedir autorización para cargar Winchester y notificarles que los descargarán sobre cualquier sombra que se les acerque al camión”, al que ven como “un gran negocio”; en Santi Spiritu la huelga de estibadores se complica cuando se pide la libertad de los obreros a disposición del juez del crimen. Los detenidos lo fueron cuando salieron a fa campaña a pedir a los obreros que no traicionen. Tras esto también se asalta el local obrero, aunque los obreros detenidos durante el asalto son liberados después. En Villa Cañas, los obreros presentan pliego para la cosecha aparentemente sin problemas (en el pliego figuran máquinas cosechadoras), sin embargo



en los primeros días de diciembre parten para el sur de la provincia 120 soldados de la guardia de seguridad de Rosario. *La Protesta* confirma la noticia dada por *La Prensa* sobre la decisión de la FAA de Alcorta, mientras informa que se han clausurado los locales de ese pueblo y de Juncal, Arias y Santa Isabel y Arocena. Según *La Vanguardia* la FAA recomendó desde *La Tierra* la formación de bandas armadas. Si la cosa se complica así porque el ejecutivo provincial ha oído la maniobra que se le prepara desde el gobierno nacional: Irigoyen va a usar la campaña de la patronal santafesina para saldar las cuentas con la fracción radical opositora a su liderazgo, en el gobierno de esa provincia, interviniéndola, primero militarmente, para granjearse el apoyo de FAA, la Bolsa y la Sociedad rural, “facilitando” las negociaciones entre obreros, colonos y cerealistas. Frente a la posible intervención, el ejecutivo provincial trata de realizar la represión, al mismo tiempo que trata de minimizar la importancia de los hechos. Para eso da a conocer los resultados de una encuesta hecha sobre la situación en cada departamento: sostiene que los conflictos son escasos y pequeños, limitados a los departamentos de General López, Constitución y Caseros, terminando en este último mediante acuerdos entre colonos y obreros. Además:

“En cuanto a los distritos donde aun persiste el movimiento se notan en ellos dice, fuertes organizaciones gremiales dirigidas por agitadores profesionales que dificultan la intervención amistosa de las autoridades. En el departamento de Constitución, agrega, al movimiento se desenvuelve pacíficamente, con excepción del distrito de Alcorta, donde existe un sindicato contra el cual ha sido necesario adoptar medidas enérgicas para reprimir actos de índole sediciosa.”

El informe consigna además que en San Gregorio, Cafferatta, Elortondo, Venado Tuerto, Maggiolo y San Eduardo, se resuelve todo pacíficamente. En Villa Canes la huelga sigue por la intransigencia de los agricultores y la presencia de agitadores. Se detiene a personas que intentaron generar conflictos en Santa Isabel, Santi Spiritu y Venado Tuerto. En el departamento de Caseros hay conflictos en San José de la Esquina, Arteaga, Berabevú, Villada y Los Quirquinchos. Hay arreglo en los dos primeros y en los otros tres está por lograrse el desenlace. Los colonos que trabajan con personal no federados al corte, tiene temor a represalias en la trilla y el acarreo.³²

A pesar de todo, el 3 de diciembre el PEN decide el envío del Regimiento de Infantería 8 a Rosario, para intervenir en los conflictos agrarios. También será enviado con posterioridad el 8 de Caballería. Irigoyen se basa, según *La Prensa*, en un informe del Departamento Nacional del Trabajo que envió un inspector a Rosario para investigar la situación. También parte para Rosario el director general de Agricultura y Defensa Agrícola, Enrique Varaona y el inspector del DNT,



Ignacio López, “quienes realizaran una acción concordante con la del jefe militar”. Tanto el Partido Socialista como los anarquistas condenan la acción, pero lo más importante es que *La Prensa* misma corrobora la interpretación de los diarios obreros.³³ Comienzan a darse noticias sobre atentados obreros, sobre parvas, máquinas, etc. que, naturalmente,... terminan cuando Mogan las tropas. Los gremialistas de la FORA V son los principales perjudicados con la presencia de tropas, mientras que los de USA gozan de mayor libertad, protagonizando un episodio confuso, en el que se los acusa de aceptar cedulas del director Varaona para circular por la campaña sin ser molestados. Lo cierto es esto prueba que las autoridades militares (el Gral. Marcilese) han establecido un fuerte control en la campaña santafesina, control innecesario porque la mayoría de las fuentes coinciden que la casi totalidad de la cosecha ya ha sido levantada. Los delegados de USA Antonio Aguilar y Manuel Morales se entrevistan con Irigoyen quien les da seguridades acerca de la buena voluntad de las tropas.³⁴

En algunos lugares, la presencia de las tropas y las autoridades ayuda a resolver los conflictos pacíficamente: en Firmat se arregla el problema pero no se obliga a los obreros que trabajaban sin afiliarse al Centro a hacerlo, cláusula que queda eliminada del pliego. Como se ve, en este caso, los trabajos no se suspenden en ningún momento, ya que la mayoría de los obreros no hacen caso del sindicato (confirmando la imagen que ya vimos en Salto y Venado Tuerto). En otros, no resuelven nada: en Barrancas, el conflicto entre carreros y cerealistas sigue en pie porque los primeros quieren transportar el 70% de la cosecha, mientras los cerealistas ofrecen el 50%. En Villa Cañas se detiene a obreros, mientras salen fuerzas para Álvarez, donde los obreros de máquinas y los conductores de carros se declaran en huelga por la negativa de los colonos a reconocer al sindicato. En Maciel fracasa la tentativa de arreglo entre colonos y personal de máquinas. En San José de la Esquina se logra acordar el pliego pero bajo presión policial, mientras que en J.B.Molina se realiza una asamblea en el local de la FAA con el presidente de esa entidad, el de la Federación Obrera y el inspector de Defensa Agrícola, Emilio Defacot, resolviéndose el conflicto de común acuerdo. En Sargento Cabral y Cepeda sucede algo similar, igual que en La Vanguardia, Santi Spiritu, Beravebú (con presencia de un teniente), Santa Isabel (del comisario), Elortondo, Chabás (donde el comisario detiene a varios), Pavón Arriba, con clausura de su sindicato, San Gregorio, donde el inspector Lobo afirma que el corte de trigo y lino se desenvuelve con normalidad, sin conflictos tampoco entre conductores de carros y cerealistas, informándonos cómo se llega a tal “feliz” circunstancia:

“La reciente resolución tomada por el comisario de policía de clausurar el centro que pretendía



coartar la libertad de trabajo puso termino a una exigencia desmedida impuesta por una persona extraña al gremio llegada hace poco al pueblo. Se intento intervenir por ese titulado centro en los cobros de los vales efectuados para percibir un derecho de dos centavos por bolsa que una vez terminada la cosecha rendiría veinte mil pesos aproximadamente. Los cerealistas rechazaban de piano tal exigencia que por otra parte no la patrocinaban los obreros auténticos.”³⁵

Es así como se “solucionan” los conflictos: donde los obreros aceptan las condiciones, el sindicato sobrevive, donde no desaparece. Según *La Vanguardia*, el arreglo en Firmat:

“Más que un arreglo amistoso fue una imposición de parte de los representantes del ejército, los cuales amenazaron a los obreros con la clausura de su local y garantizando el trabajo libre si no se aceptaba el susodicho pliego, el que podían dejar sin efecto los patrones si les parecía conveniente.”³⁶

El mismo nos informa que son disueltos los SOV de Venado Tuerto, Alcorta Urbano, San José, Sargento Cabral, Barrancas, y “muchos otros”. En Barrancas, durante el conflicto de los carreros es detenido un dirigente socialista importante en la localidad, Waldino Maradona, junto con el delegado obrero. Según *La Prensa*, en Monje, pueblo cercano y bajo la órbita socialista, “el transporte de los productos se efectúa sin dificultad en camiones suministrados por los comerciantes, los que son custodiados por la policía”. Las noticias sobre detención de obreros y clausura de locales en toda la provincia son confirmadas por *La Protesta*.³⁷

En Córdoba la situación es mucho más tranquila, dada la efectividad de su gobierno para enfrentar el problema rápidamente. En Ordóñez, el sindicato presenta pliego para la corta (figuran máquinas cosechadoras); en Arias, donde se impuso el pliego para la corta, mientras que en J. Posse se detiene a obreros y en Inrville se clausura el local de la comarcal y se detiene a 10 obreros, cosa que también sucede en Alejandro, con clausura de local, igual que en Escalante y Alejo Ledesma.³⁸

En Buenos Aires, lo único que ha conseguido el activo (pero incomprendido) centro anarquista de Salto es la detención de los obreros Nicotia e Indart por la publicación de un pliego para la cosecha. Son trasladados a La Plata y en el camino son golpeados, mientras el local obrero es vigilado igual que algunos obreros. Los detenidos son liberados, pero la vigilancia permanece. En La Violeta hay huelga de estibadores contra la eterna antiobrera Genoud, Martelli y Cia. y la casa Vélez. También hay huelga de estibadores en Salliqueló, sin mucha suerte, debido a la presencia de crumiros, causa por la cual se pide ayuda a los estibadores de Bahía Blanca, a los que



se les solicita no descargar vagones. De La Pampa, la única noticia viene de Winifreda y la ofrece Teodoro Suárez: hubo una huelga fracasada, por lo que la organización esta desarmada, y los patrones pagan poco.³⁹

Hacia fines de diciembre las noticias son escasas: en Cruz Alta el conflicto entre colonos y braceros se resuelve favorablemente, según el delegado de USA con ayuda del secretario del jefe político; en Arteaga, antiguo “baluarte” de la USA, el sindicato casi ha desaparecido, por culpa de la indecisión del mismo para afrontar la lucha y por la acción de “ricos colonos” y del comisario “que en forma descarada obstaculizo la propaganda”. En varios pueblos la trilla se realiza con personal “libre”: San José de la Esquina, Berabevú, Pavón Arriba, Canada de Ucle, Firmat, Cafferatta, etc. En Villa Mugueta se media entre estibadores y conductores de carros y camiones y cerealistas y se obtuvo la reapertura del local. En Los Quirquinchos se arregla con obreros de trilladoras, mientras hay huelga en Casilda de conductores de carros y camiones. En Barrancas los carreros han revitalizado el movimiento gracias a la solidaridad de los obreros de Gaboto, igual que en Arocena y Monje. En Villa Cañas el conflicto entre trilladores y dueños de máquinas es solucionado por los delegados de la nación de tal manera que los obreros federados resolvieron ellos mismos declarar el trabajo “libre”... En Firmat los carreros no podrán transportar la cosecha puesto que los dueños de camiones lo harán (colonos y casas cerealistas). En Córdoba, el sindicato de Arias tiene problemas para controlar a sus afiliados y obligar a los obreros de trilladoras a exigir la firma del pliego antes de salir, llegando a la disolución del sindicato de estibadores por la poca conciencia de los trabajadores, quedando unos pocos que resisten sin trabajar en los galpones. En Alejandro el sindicato anarquista esta en huelga con las máquinas trilladoras y acusan a miembros de la antigua FORA IX y habrían traicionado una huelga cuando el sindicato se formo, en 1919, haciendo lo mismo en 1921 y 1922, desapareciendo en 1923 y reaparecieron ahora, cuando se reorganizan los estibadores se ofrecen a menos precios, consiguiendo crumiros para la huelga de estibadores, y durante la corta y se preparan a hacerlo durante la trilla.⁴⁰

En enero continúan algunas huelgas y se inician otras, generalmente de conductores de carros (que siguen peleando porcentajes de transporte de cereales) y estibadores, por los salarios: Chañar Ladeado, Berabevú, Monje, Villa Cañas, Carmen, Gaboto, Arequito, Maciel, Bombal, San Eduardo, Villa Constitución, Santa Isabel, Casilda y Barrancas. En la mayoría de los casos la solución consiste en la imposición del “trabajo libre”, algunas veces por voluntad de los mismos obreros...⁴¹

Conclusión



Los obreros reaccionan hacia 1927-28 contra la caída salarial y el empeoramiento de las condiciones de trabajo, provocadas por la desocupación producida por el aumento de la composición orgánica del capital agrario: la incorporación de innovaciones tecnológicas que desplazan mano de obra, el camión y la cosechadora, fundamentalmente. Nuestro conocido fracasado, el sindicato de Salto resume la situación obrera de la siguiente manera:

“Y que diremos de nuestras condiciones de trabajo, de los lugares destinados al descanso de los salarios a que somos sometidos?... *Aquello que en otros tiempos se habla hecho común de trabajar de sol a sol con su correspondiente descanso a los cuartos y medio día, ya en pocas partes es respetado; teniendo por consiguiente, que volver a la situación de cuando se trabajaba de estrella a estrella y tener que ingerir los malos alimentos que en la mayoría de las partes nos sirven, cual si fuéramos chanchos. (...) ¿Los jornales?... Ahora mismo se están abriendo los trabajos y limpieza de lino y maíz y sabemos a ciencia cierta que hay obreros que están trabajando hasta por la insignificancia de pesos 1,50 y 1,80 por día...*”⁴²

Frente a esta situación, los obreros recurren a la organización sindical para defender la ocupación y elevar los salarios, apelando a dos estrategias sindicales distintas: una, encabezada por la FORA V busco la confrontación directa con las casas cerealistas y colonos, negándose a aceptar cualquier tipo de mediación en la apreciación que esto implica otorgar a la patronal la ventaja; otra, encarnada por la USA, que prefiere la negociación, aceptando la mediación de las autoridades, incluso buscando ellos mismos el apoyo en las mismas frente a la patronal, por ejemplo, entrevistándose con el mismo Presidente de la Nación, mostrándose en este sentido continuadora de la tradición sindical de la FORA IX (muchos sindicalistas estuvieron en ambas organizaciones), aunque con menor capacidad de presión política que en 1919. Veamos la diferencia desde una de las ópticas, en este caso la anarquista:

“Prácticas venosas

A través del conflicto agrario hemos comprobado una vez más la predisposición de la clase trabajadora para esperar el consuelo a sus dolores en la acción benefactora de los gobernantes. La solución del conflicto en la provincia de Córdoba ha demostrado que los trabajadores poseen una mentalidad materialista abonada por la predica del reformismo. De ahí(que a pesar de nuestro esfuerzo no conseguimos otra cosa que cargar con el San Benito del Egoísmo de los trabajadores y



de las diferentes fuerzas reaccionarias; de ahí también que hayamos visto como se detenía a los que rechazábamos la intromisión de terceros en el arreglo del conflicto mientras que los organismos obreros, olvidándose que nos hablamos desecho los pulmones para propagar el empleo de la acción directa y arreglo entre patrones y obreros, aceptaban la mediación del enviado del gobierno colocándonos en una situación bastante difícil, pues de allí parte hasta cierto punto aquello de “agitadores profesionales”.⁴³

Esto equivale a reconocer, por parte de los anarquistas, que la táctica de la USA es más acorde al temperamento del proletariado rural en esta situación. Por eso, ante la enorme desocupación, la estrategia usista intentaría salvar algo, la organización obrera, ante la perspectiva de perderlo todo (véase, por ejemplo, la diferente suerte corrida por los sindicatos anarquistas y usistas en Córdoba). La desocupación debilita enormemente al sindicato y lo expone fácilmente a la represión:

“El señor Varaona ha constatado que la cosecha al norte esta toda emparvada y al sud esta terminando y no corre peligro alguno. Informa que los empleados de la Defensa Agrícola y oficiales del ejército intervinieron en más de cien conflictos entre patrones y obreros “arreglándose” todos satisfactoriamente con las instrucciones dadas por el. Conocemos esas instrucciones: disolución de los sindicatos y restablecimiento del trabajo libre. La abundancia de braceros provincianos desocupados facilita la liquidación de las débiles organizaciones obreras. Los carreros ya no protestan. Los más rebeldes abandonaron carros y caballos alistándose como peones, libres también del sueño de llegar a ser dueños del fruto de su trabajo. Los mansos aceptan los precios impuestos por los patrones de acuerdo con los delegados del señor Varaona.”⁴⁴

Esta situación podemos apreciarla mejor en las palabras de los anarquistas de Arias, contando su propia experiencia:

“*De Arias* El sindicato de O. Varios de esta, después de una grande lucha y de caer varios compañeros presos ha llegado a que los colonos firmaran un triste pliego de condiciones. Pero no paso así con las trilladoras, que mientras unos cuantos compañeros hacían esfuerzos para que firmaran el pliego de condiciones los dueños de las máquinas, en los galpones de estos se encontraban abarrotados de carneros pidiendo por favor que no los dejaran sin trabajo. Llegó el caso que uno tenia tres máquinas y salió con dos pero llevando la cuadrilla de las tres porque los carneros



tenían miedo de perder la otra máquina.

Ha sido un paso por demás desastroso, pero eso no ha sido nada para lo que pasó con los estibadores que queriendo superar a estos en el carneraje se juntaron en rebaños, pidiendo a los patrones y capataces que iban a trabajar libre y que no querían para nada el sindicato, Así que en términos de tres días han quedado solo tres o cuatro compañeros que quieren sostener el local abierto pero se llamo a asamblea tres veces para contestar una circular de la Comarcal de Venado Tuerto y no se han reunido más que esos que esten dispuestos a sostener el sindicato. Los otros, endurecidos por los patrones no solo no vienen al local, sino que dicen que nos van a meter presos y deshacernos el cuerpo a palos, pero no ha de ser así. Todos los compañeros de todos los sindicatos deben tener en cuenta los datos ya mencionados.”⁴⁵

El periodo 1929-1937

Si entre 1904-5 y 1918-22 no media casi ninguna vinculación material (con la probable excepción del Centro Cosmopolita de Trabajadores de San Pedro), la organización lograda en la posguerra no desaparece completamente y la continuidad de los sindicatos es un hecho en muchos casos, incluso en el caso de organizaciones más grandes (como la comarcal de Gualeguaychú), que tras 4 o 5 años de vida casi fantasmal renacen en 1928. La organización sindical lograda tras las huelgas de este año no desaparece y, por el contrario, va a ir constituyendo, a lo largo de la década siguiente, una presencia constante, diseminada en casi todos los pueblos de la campaña, mostrando en algunos casos (Entre Ríos, por ejemplo o Santa Fe en 1937) una tendencia a la acumulación de fuerzas que se evidencia en la formación de federaciones provinciales.

En las anteriores oportunidades, la organización constituía una respuesta a las situaciones coyunturales de desempleo y decadencia salarial, coyunturales porque la “normalidad” consistía en lo inverso: alto nivel ocupacional y salarial. Por el contrario, la normalidad durante los años posteriores a 1927 la constituye la fuerte desocupación (por aumento de la composición orgánica del capital agrario en un contexto de estancamiento de la producción agrícola) y el deterioro de los salarios y las condiciones de trabajo. Contra esto reaccionan los sindicatos a lo largo de toda la década, mediante la imposición del turno laboral (en el caso de estibadores), más la prohibición del trabajo familiar del chacarero (en el caso de los braceros), y con la exigencia de un mínimo de porcentaje de transporte de granos (carreros).

Luego de las huelgas de 1928, la organización queda debilitada, pero hay indicios que permiten afirmar que la conflictividad no decrece en 1929-30. Estos indicios son: durante 1929 los



anarquistas, si bien vapuleados en el resto del país, en la provincia de Buenos Aires, en los centros de Salto y Pergamino, se desarrolla una actividad muy intensa.⁴⁶ Como fruto de esa actividad se produce la huelga de la cosecha de papas cuyo desarrollo podemos conocer gracias al testimonio de sus protagonistas, especialmente Humberto Correale y Juan Carlos Lordges (este último testigo de la represión de los obreros de Oriente en las huelgas de 1919). Según este último, el conflicto abarca Bragado y luego 25 de Mayo, tiene dirección anarquista.⁴⁷ La actividad en la cosecha de papas no era nueva en el anarquismo: ya en 1919 se había formado la Unión Obrera de las Colonias Paperas en Balcarce, a instancias de la Unión Obrera de las Canteras de Tandil. Pero en 1928 ya se empieza a sentir la necesidad de la actividad, como lo señala *La Protesta*

“*La vida campesina y sus miserias*: En vista de la pésima situación porque atraviesan los trabajadores del campo, reducidos a un mísero salario que es hasta vergonzoso que siendo los productores de las riquezas que entrega la tierra en recompensas de nuestro sudor, que somos los que de todo carecemos y no lancemos siquiera un grito de protesta contra nuestros explotadores. (...) Los chacareros... han llegado en su cinismo a ofrecer el sueldo miserable de 30 pesos por mes para el trabajo inhumano de siembra de la papa y el sueldo máximo es de 60 pesos. En día no muy lejano pagaban para dichos trabajos de 4 a 5 pesos. Y si no se les acepta dicha oferta le contestan que a ellos les sobran esclavos, y si no quieren los campesinos reducirse a la más espantosa miseria se ven obligados a sucumbir o tomar la vida por cuenta propia.

Esperamos de aquellos compañeros que estén al tanto de los trabajos rurales expongan alguna iniciativa abarcando las zonas paperas, como ser Tandil, Mar del Plata, Necochea y Balcarce y poderse llegar a un común acuerdo para emprender alguna gira por los campos, dando conferencias y repartiendo abundante propaganda escrita... Ya que nada hemos hecho en pro de los trabajos de siembra, hagamos algo en pro de la próxima cosecha. Un golondrina.”⁴⁸

Cabe destacar que en las tareas paperas actuaba también el proceso que hemos marcado para el trigo, es decir, el proceso de incorporación de tecnología ahorradora de mano de obra. Leamos a Diego Abad de Santillán:

“En la agricultura no se llegó todavía al grado de mecanización que se tiene en la industria. Sin embargo, nuestras consideraciones se aplican también a este dominio del trabajo. De la zona papera de Balcarce nos han enviado un prospecto sobre una máquina “HOOVER” para sacar papas, que cuesta armada y lista para funcionar solo trescientos pesos. En este prospecto comercial se lee:



“Cuando el mercado de patatas ofrece perspectivas de precios bajos (como el presente año) hay que reducir los gastos de producción. Recordamos a los chacareros que la cosecha del año 1924, en cuyo año los precios obligaron a emplear máquinas sacadoras para disminuir los gastos, trabajaron con éxito más de cien sacadoras de papas en este partido. Los poseedores de estas máquinas han continuado empleándolas, teniendo en cuenta sus innegables ventajas, no obstante, los remunerativos precios del producto en 1925-26. Hoy se renueva el problema del año primeramente citado, y el agricultor que quiera obtener beneficios de La presente cosecha, debe pensar en reducir los gastos para encontrar la utilidad a que tienen derecho...”

Y hace el siguiente cálculo: un chacarero que tiene tres hectáreas de papas, con un rendimiento medio de diez mil kilos por hectárea, en la época de la cosecha debe calcular un gasto de un centavo por kilo, o sea unos trescientos pesos de gasto por las tres hectáreas. Con la máquina “HOOVER” se hace el mismo trabajo en un día por 88 pesos solamente. (...)

Lo que a nosotros nos importa hacer resaltar es que hace bien pocos años nos hubiera tornado por locos un chacarero a quien hablásemos de una máquina sacadora de papas, que no necesita más que un peon para manejarla y sustituye a ocho o a diez hombres. Hoy es una realidad, y contribuye con su cuota al acrecentamiento del ejército de la desocupación obrera.”⁴⁹

El testimonio corresponde al año 1928 y ejemplifica ampliamente lo que venimos diciendo. Al margen de esta acción, la caída de Irigoyen y la instalación de la dictadura de Uriburu tiene como consecuencia la aparición de un clima fuertemente represivo y persecutorio, especialmente contra anarquistas y comunistas. En el caso de los obreros que nos ocupan, las condiciones de trabajo e incluso la conciencia de clase disminuye, tal como nos lo cuenta un militante anarquista, Laureano Riera Díaz, que realiza como “linyera” una recorrida por todo el país. Trabajó como estibador en el sur de Buenos Aires:

“Cuando Uriburu clausuro los sindicatos de toda Nación y la militancia, humanizadora más que reivindicadora de mejoras salariales, se escondió o disperso por el enorme territorio, afloró el salvajismo individualista. Fueron suprimidas las plataformas o descansos. Y gritaban eufóricos:

-¡Pare y largue esos cuatro granos, cuñadera, para calentar el cuerpo!

La bolsa empujada o colgada era apretada contra la estiba para atenuar el impacto, y tomada de “aire”, salían con ella meta gritar. Siempre corriendo, de ida y vuelta. La cosa en la balanza era peor. Dos pulseadores levantaban la bolsa y en Lugar de depositarla sobre los hombros del peón que venía a buscarla para llevarla al vagón -como se hacia en tiempos de “los anarquistas”- la lanzaban



a distancia y con trampa, girando, oblicua. Muchas bolsas iban a parar al suelo y reventaban. Esto atrasaba el trabajo, disminuía el rendimiento y los capataces y empleados de Bunge y Born tiraban la bronca. De modo que no era la patronal la que embrutecía el trabajo, sino los propios peones.”⁵⁰

Así, con la caída de Urriburu y el “deshielo” paulatino del régimen, hacia 1932 va renaciendo el sindicalismo rural y el SOV de Pergamino Vega a tener 1000 afiliados, entre ellos muchos peones rurales, tratando de formar una comarcal en el norte de la provincia.⁵¹ Fuera del ámbito bonaerense, la organización sindical atraviesa el terror uriburista con más suerte: en Entre Ríos, la culminación de la organización portuaria vea su fin en 1929, con La organización del sindicato de obreros portuarios de Diamante, que en 1930 se refuerza con una corta huelga que obtiene el reconocimiento patronal mediante la firma del pliego de condiciones.⁵² Esta organización irá creciendo hasta formar una comarcal.

Hacia 1932-33 La organización rural comienza un repunte fuerte: en Entre Ríos se crea la Unión Obrera Provincial, ligada a la CGT, en 1932. Esta organización lleva adelante en 1934 una huelga estibadora en toda la provincia, que aparentemente no conformo a todos (en especial a la comarcal de Diamante) por lo que su dirección solicito a los sindicatos adheridos un pronunciamiento (se reconoce que no se impuso completo el pliego de condiciones). De esta cuestión saldrá la separación de los disidentes, el Sindicato de obreros estibadores de Diamante, el que crea la federación comarcal de Diamante “sentando así las bases de la división de los trabajadores de Entre Ríos”. La expulsión se concentrara en el congreso convocado por la UOP en febrero de 1935, cuando del total de 58 delegados, se retiran los 11 de Diamante más uno de Rosario del Tala. Con separación y todo, la UOP agrupa a los siguientes sindicatos: Obreros portuarios, Obreros panaderos, Camioneros, Oficios Varios, Carreros, Centro de empleados de Comercio y Asociación trabajadores del Estado, de Concepción del Uruguay; Sindicatos Oficios Varios de Villa Madero, Basalvibaso, Tala, Sola, Macia, Lucas González, Villa Federal, Cimarrón, C. Bernardi, Sauce Luna, Alcarar, Las Garzas, Bovril, San Salvador; Estibadores de Gualeguay, Oficios Varios de Mansilla, Urdinarrain, Gllbert, Est. Raíces y Puerto Ruiz, Estibadores de Victoria; Panaderos de Victoria; Oficios Varios de Hasencamps, Maria Grande, Pueblo Brugo, Curtiembre, Sosa, Tabossi, Viale y Seguí; Estibadores de Crespo, Strobel y Diamante, Obreros Panaderos Diamante, Centro Empleados de Comercio y Oficios Varios, Gualeguaychú; Federación Obrero Marítima de Concordia y Colon; Oficios Varios, Ubajay, Baru, General Campos, Jubileo, Villa Clara, Galarza, Las Moscas, Domínguez, Urquiza, Villaguay y Desvio Clé; Obreros del Tabaco Paraná. Los sindicatos de Oficios Varios están compuestos en su mayoría por el personal de



estibadores, hacia febrero se producen algunas huelgas en Villaguay, Lucas González, Hernández y Estación Raíces, todas de estivadores, con resultado positivo. Según nuestro informante, el diario *La Vanguardia*, las últimas actividades lograron elevar entre \$ 1,5 y \$ 2 el salario, llegando a ubicarse entre \$ 5 y \$ 7 diarios. En la comarcal de Diamante, eterno núcleo anarquista, se acusa de proporcionar “carneros”. Los obreros de Viale aceptan la mediación del Departamento Provincial del Trabajo y del gobernador de la provincia. Como la huelga se presenta larga, los huelguistas saldrán al interior de la provincia para juntar fondos para resistir, pidiendo la UOP se les preste solidaridad. Los cerealistas de Viale son los únicos que se niegan a firmar el pliego, puesto que hubo conflictos ya solucionados en 15 delegaciones del interior. Esa desmedida resistencia se ve también en Diamante, Seguí, Strobel, Crespo y otras localidades a lo largo de la línea de F.C. del Estado. La UOP pide no se traicione a estos obreros (que son anarquistas y están separados del gremio), posiblemente porque así se percibe la posibilidad de una maniobra patronal a gran escala contra la organización obrera. Sabemos la suerte de la UOP, quizás si la de la comarcal de Diamante que, según uno de sus fundadores, Angel Borda, colapsa tras el fracaso de la huelga cuyo núcleo estaba en Bovril.⁵³

En la provincia de Córdoba la actividad es tan o más intensa que en Entre Ríos: ya en enero de 1935 el SOV de Balnearia presenta pliego de estiba a los cerealistas, aprobado con la mediación del OPT. En esta huelga tuvo participación la Comisión Gremial Socialista de Córdoba, la responsable de buena parte de las huelgas de la provincia. El triunfo en Balnearia estimuló a los estivadores de Marull que formaron su SOV y con la colaboración de la comisión y la de Miguel Ávila, diputado socialista y principal responsable de la organización rural, lográndose la firma de un pliego que estimula las 8 horas y \$ 9 diarios, reconocimiento de sindicato y delegados, etc. La suerte no acompañó a los obreros del Sindicato de Carreros, Camioneros y Estibadores de Cavanagh, los que en diciembre denunciaron al DPT el incumplimiento del artículo 5^o del pliego convenido con dos casas cerealistas, que estipula que el obrero efectivo no puede manipular más de 100 bolsas por jornadas de 8 horas. El DPT tarda en hacerse cargo de la situación y cuando lo hace designa de mediador a un pariente de uno de los cerealistas en conflicto. La cosa se complica porque los camioneros denuncian similares irregularidades y porque la complicidad del DPT, el comisario apalea a 7 obreros. Los cerealistas consiguen “carneros” que son protegidos por la policía mientras los estivadores continúan la huelga. Los presos son llevados a Marcos Juárez y persisten allí sin acusación alguna. Los camioneros que trabajan son los que responden al comisario, el que no cesa sus provocaciones con los huelguistas, hiriendo a tres afiliados socialistas, uno de los cuales muere. A esta altura, la huelga está perdida. La causa, la explica *La Vanguardia*: “Los traidores al



movimiento de resistencia, son obreros mismos que se han dejado influenciar por el mencionado policía y sus acólitos sirviendo incondicionalmente a los intereses de los patrones”.⁵⁴

En La Francia, en enero de 1935, los obreros, a unen bajo la amenaza “de una reducción en los bajos salarios existentes”, organizando un SOV y presentando pliego con apoyo de la Comisión. La huelga comienza el 8, pero después de dos días de unanimidad los patrones logran “sobornar la conciencia de algunos inconscientes”, bajo custodia de policía traída desde San Francisco y San Bartolomé. A pesar de detenciones y maltratos se logra el “triumfo”, pero no se informa sobre sus características, lo que hace pensar en lo contrario. Mejor suerte tienen los obreros de La Para y Villa Fontana, que tras la huelga imponen el pliego integro, especialmente el turno, que es lo más resistido. Por el resto del año, solo habrá huelga de conductores en Monte Maíz. ¿Qué es lo que ha despertado al proletariado cordobés? según Miguel Ávila:

“La clase trabajadora de Córdoba sufre un profundo malestar económico. Gran parte de la misma se encuentra forzosamente desocupada y los obreros que trabajan están sometidos a toda clase de vejámenes y arbitrariedades: a salarios miserables y tareas brutales. Tal as, sintetizada, la triste situación de la clase obrera cordobesa. Y sin duda que esta es una de las causas determinantes de la notable inquietud que comienza a notarse dentro de la misma”.⁵⁵

Según el mismo Ávila, ya se han constituido centros en Alejo Ledesma, Canals, Justiniano Posse, Monte Buey, Villa Maria, Balnearia, Marull, etc. Durante 1936 tenemos noticias de conflictos en Marcos Juárez, de estibadores, Romang, también de estibadores, igual que Calchín y San Severo, Villa Maria, Ticino y Ausonia.⁵⁶ En 1937 se dan en Cavanagh, Guatimozín y Cruz Alta, de estibadores, resueltos dentro de los “términos de la ley provincial de conciliación y arbitraje, sin necesidad de huelgas”, renovándose los acuerdos de arias anteriores. A fines del mismo año, hay conflictos en Canals, de braceros, estibadores y camioneros. Los primeros lograron firmar pliegos, pero el resto no, realizando arrestos la policía, debiendo miembros del partido socialista reclamar por la libertad de los mismos ante el gobernador Sabattini. Se vive un fuerte clima represivo en toda la provincia.⁵⁷

Pasemos a Santa Fe. Aquí la acción comienza en la cosecha del maíz de 1935, protagonizada, entre otros, por el socialista Waldino Maradona, el mismo que dirigió La huelga de carreros y estibadores en Barrancas en 1928. Es precisamente el mismo sindicato el que agrupa a estibadores, trilladores, obreros de máquinas desgranadoras, camioneros y carreros, con 230 afiliados en total, el que tiene conflicto con los cerealistas en diciembre de 1934 y ahora se enfrenta



a los mismos, que pretenden formar un sindicato propio, con conocimiento del asesor letrado del DPT. Este ha reconocido al sindicato patronal que tiene solo 12 miembros y no al verdadero, muestra temprana de la importancia del reconocimiento estatal para los sindicatos. Los “carneros” provocan a los “verdaderos” haciendo ostentación de armas, tolerados por el comisario. La organización patronal fracasa y el sindicato verdadero expande la organización a Arocena, San Fabián y Pueblo Irigoyen. La huelga en este último la encabezan los conductores de carros. En general, durante La cosecha del maíz la huelga se extiende a buena parte de la campaña santafesina, exigiéndose \$ 0,70 por bolsa de maíz sin comida y \$ 0,55 con comida. La FAA, según *La Vanguardia* propone a los colonos un frente común para resistir la huelga, que en general no tiene resultados positivos, siendo fuertemente reprimida por la policía en varios puntos: Sargento Cabral, Venado Tuerto, con detenciones y apaleamiento de 11 obreros y disolución de asambleas, todo con la excusa de “sabotajes” obreros. El departamento de Constitución es objeto de manejos “políticos” y al negarse los obreros, los sindicatos son intervenidos. En Godoy:

“El juez de paz, Ervigio Lovotti, cerealista (de la firma Rossi y Lovotti) es también agitador y “protector” de los obreros. Nadie sabe como en el Sindicato de Estibadores se hace lo que el dispone. En el Sindicato de conductores de carros, impuso una comisión administrativa que provoco el retiro de 18 camioneros. A estos 18 camioneros que se han constituido en cooperativa de transporte, reconocida por el gobierno provincial, el juez de paz, de Godoy, señor Ervigio Lovotti, cerealista y caudillo, pretende que nadie le de trabajo porque no responden a sus propósitos de politiquero criollo. En la campaña de Santa Fe hay mucho, pero muchos de estos casos. No trascienden hasta nuestras ciudades por temor a las represalias y porque muchos de esos trabajadores creen de buena fe en la protección de esa gente.”⁵⁸

En general, la huelga responde, al parecer, a caída de los salarios en la cosecha del maíz, ya que desde hacia “5 años, ganan \$ 0,35 y 0,40 por cada bolsa maicera sin comida. Estos salarios han descendido vertiginosamente pues en 1928 se abonaba \$ 0,70 y hasta 1,20 la bolsa.”⁵⁹

El resto del periodo, muestra igual que en Córdoba, huelgas de estibadores generalmente fracasadas: a fines de 1936 en Arocena, Barrancas y San Fabián; a comienzos de 1936 de braceros en Carreras y Alcorta y Casilda; Timbúes, Benard, Correa, Maciel; a fines del mismo al 10 y del siguiente, en Firmar, San José de la Esquina, Casilda, etc. Todos con fuerte represión policial y clausura de locales. Lo notable es, que, a diferencia de años anteriores, los sindicatos se aferran a su existencia a pesar de la represión, indicio de que están enfrentando problemas estructurales, que



superan la coyuntura. Ese problema básico es la desocupación y la consiguiente caída salarial como condición “normal” de las tareas agrícolas. ¿Cuál es la causa? Sin duda la crisis agrícola y el estancamiento de la producción rural, pero debajo de ese fenómeno, recorre otro, estructural, inscripto en la lógica del capitalismo agrario pampeano: la mecanización sustitutiva de mano de obra. Veamos.

“Los obreros rurales de Casilda. Exponen cual es su situación de miseria

Casilda, 23. —El Sindicato de Obreros rurales de Casilda ha dirigido al Departamento provincial del Trabajo (Oficina Regional Rosario) una ilustrativa nota en la que demuestra que las reclamaciones que formulan los obreros respecto a sus bajos salarios —que no alcanzan a cubrir las necesidades de sus hogares están abonadas por la razón y la justicia. Exponen que hay 500 obreros rurales afiliados al sindicato, en una jurisdicción agrícola de catorce mil hectáreas sembradas de cereal fino -8.500 hectáreas de trigo y 5.500 de cereal fino— Calculase que rinden en general 15 quintales por hectáreas; de estas 14.000 hectáreas son trilladas por colonos con máquinas corta-trilla 5.000, prestendose ayuda entre los colonos. Restan 10.000 hectáreas para ser trilladas en parva que es recién cuando toma ocupación el obrero. 1.000 hectáreas arrojarían 150.000 quintales, que pagándose a los obreros a razón de 0,50 centavos por quintal arrojarían 75.000 pesos; divididos en 500 obreros, corresponde a cada uno 150 pesos; esto es lo que ganaría un obrero en la recolección.”⁶⁰

Si se lee bien, se ve como la expansión de la cosechadora puede tranquilamente desalojar al obrero de la cosechadora. Los bajos salarios tienen aquí su origen, ya que, como muestran los obreros, se podría pagar un salario mejor en las trilladoras, y si no se hace, es porque el colono sabe que puede reemplazar al obrero, ya que este abunda. Que esto no es un invento obrero lo comprueban los considerandos de la siguiente resolución del Departamento Provincial del Trabajo:

“Y visto lo solicitado por los sindicatos obreros de Los Quirquinchos, Godeken, Berabevú, Sandford, San José de la Esquina, Casilda, Arteaga, Acebal y Los Molinos, para que esta regional estudie la situación de los trabajadores del campo y apoye el proyecto de pliego de condiciones para el trabajo de chacras y de máquinas, que desearían se acepte de manera uniforme, en toda la región durante la próxima cosecha, y considerando:

a) Que las aspiraciones sometidas a examen son atendibles en su mayor parte y resultan justificadas ante los buenos precios de los productos agrícolas, el costo actual de la vida y lo temporario de tales



actividades. b) Que las consultas realizadas y los estudios comparativos hechos, conforman la necesidad de fijar salarios proporcionalmente equitativos a la floreciente situación de la economía agraria y de tender al alivio de la desocupación”.⁶¹

La conclusión del DPT es exigir salarios elevados, acordes a los que pedían los obreros, lo que en modo alguno es aceptado por colonos y cerealistas. Los tiempos han cambiado y la vieja fuerza del bracero lo es ahora del colono. Los sindicatos surgen para combatir la desocupación y elevar los salarios, pero su debilidad esta dada por el contexto enormemente adverso en que deben moverse, máxime si se añade que el universo político les es represivo. ¿No debe buscarse en esta debilidad del sindicato su interpelación constante alas autoridades, ya que no pueden enfrentarse cara a cara con sus patrones? Precisamente, esta aquí la base para la futura política peronista hacia el obrero rural, tal como la describe Mascali. Por último: ¿Buenos Aires? Nada. ¿Por que?

Notas

¹*Bandera Proletaria (BP)*, 15/10/27, p. 2. Semejante ataque se produjo en Los Quirquinchos en enero, desconociendo el sindicato de la cooperativa, mientras los obreros que han transigido con los patrones, traicionan al sindicato. Algunas casas aceptan el pliego, 14/1/28, p. 2

²*BP*, 5/11/27, p. 3; 3/12/27, p. 1 y 4; 4/10/27, p. 4; 24/12/27, p. 1; *La Protesta*, 12/1/28, p. 4; *BP*, 28/1/28, p. 3; Borda, Ángel: *Perfil de un libertario*, Ediciones Reconstruir, Buenos Aires, 1986, p. 33-45 y 214-227.

³*La Protesta (LPro)*, 3/1/28, p. 4/

⁴Riera Díaz, Laureano: *Memorias de un luchador social*, Edición del Autor, s/f, p. 139 y ss.

⁵*BP*, 7/1/28, p. 2; 14/1/28, p. 2; *LPro*, 24/1/28, p. 4; 28/1/28, p. 2.

⁶*LPro*, 1/2/28, p. 3; *BP*/ 4/2/28, p. 1; *LPro*, 2/2/28

⁷*BP*, 3 y 4/28; *LPro*, 8/3/28, p. 3.

⁸*BP*, 24/6/28, p. 3; 28/4/28, p. 3.

⁹*BP*, 28/4/28, p. 3; 26/5/28, p. 4; 12/5/28, p. 5.

¹⁰*LPro*, 30/5/28, p. 4.

¹¹*BP*, 14/7/28, p. 2; 28/7/28, p. 3; 28/7/28, p. 2; 11/8/28, p. 1; 1/9/28, p. 1; 28/7/28, p. 1; 21/7/28, p. 4 y 3; 4/8/28, p. 1; 21/7/28, p. 3; 4/8/28, p. 3.

¹²*BP*, 4/8/28, p. 3; 11/8/28, p. 2; 1/9/28, p. 3

¹³*BP*, 11/8/28, p. 1; 28/7/28, pag 1; 4/8/28, p. 3; 11/8/28; p. 1; 1/9/28, p. 2.

¹⁴*BP*, 14/7/28, p. 2; 21/7/28, p. 3; 11/8/28, p. 1.

¹⁵*BP*, 18/8/28, p. 4; 15/9/28, p. 4; 1/9/28, p. 3.

¹⁶*BP*, 15/9/28, p. 4; 22/9/28, p. 2.

¹⁷*BP*, 15/9/28, p. 1 y 4; *LPro*, 21/9/28, p. 3; 25/9/28, p. 4; *BP*, 29/9/28, p. 1; *LPro*, 30/9/28, p. 3.

¹⁸*BP*, 22/9/28, p. 2; 27/9/28, p. 3; 23/9/28, p. 4; 30/9/28, p. 3.

¹⁹*LPro*, 4/10/28, p. 3; 14/10/28, p. 3-4.

²⁰*LPro*, 7/10/28, p. 3; 9/10/28, p. 3; 18/10/28, p. 3; 31/10/28, p. 3; 20/10/28, p. 1; *LPro*, 31/10/28, p. 3; 2/10/28, p. 4.

²¹*LPro*, 13/10/28, p. 3; 14/10/28, p. 4; 16/10/28, p. 5; 17/10/28, p. 4; 21/10/28, p. 3; 24/10/28, p. 3.

²²La Prensa, 26/10/28, p. 16; 24/11/28, p. 13; 24/11/28, p. 20

²³*LPro*, 3/11/28, p. 4; 8/11/28, p. 3; 7/11/28, p. 2; 16/11/28, p. 4; 18/11/28, p. 4; *LV*, 19/11/28, p. 3.

²⁴*LPro*, 20/11/28, p. 3; La Prensa (*LP*) 22/11/28, p. 19; *LPro*, 22/11/28, p. 4; 22/11/28, p. 3; *LV*, 22/11/28, p. 3; *LP*, 23/11/28, p. 22; *LV*, 23/11/28, p. 5 y 4; *LPro*, 25/11/28, p. 3; *LP*, 27/11/28, p. 18; *LPro*, 28/11/28, p. 3; *LP*, 29/11/28, p.



19.

²⁵LV, 14/11/28, p. 1; LP, 15/1 1/28, p. 20-21; LPro/ 17/11/28, p. 3; LP, 20/11/28, p. 23; LPro, 27/11/28, p. 3; 30/11/28, p. 3; 28/11/29, p. 3; 25 11/28, p. 23; 27/11/28, p. 4; LP, 28/11/28, p. 20; 30/11/28, pay/ 21.

²⁶LPro, 28/11/28, p. 4; 28/11 28, p. 3.

²⁷LPro, 28/11/28, p. 4; 28/11 28, p. 3/ LPro, 5/11/28, p. 4; 16/11/28, p. 4; 29/11/28, p. 4.

²⁸LPro, 22/11/28, p. 4.

²⁹LP, 22/11/28, p. 19; 23/11/28, p. 22; LV/ 23/11/28, p. 1; 24/11/28, p. 1; 29/11/28, p. 19; LPro, 27/11/28, p. 1/ LPro, 29/11/28, p. 1-2.

³⁰LPro, 28/11/28, p. 1-2

³¹LPro, 29/11/28, p. 1-2

³²LP, 1/12/28, p. 4; LV, 1/12/28, p. 4; 1/12/28, p. 3; LPro, 2/12/28, p. 4; 2/12/28, p. 3; LP, 2/12/28, p. 20; LPro, 2/12/28, p. 1

³³LP, 3/12/28, p. 9; LV, 4/12/28, p. 2; LP, 4/12/28, p. 16 y 34

³⁴LP, 4/12/28, p. 16 21; 5/12/28, p. 19; 6/12/28, p. 1.

³⁵LV, 6/12/28, p. 4; LP, 6/12/28, p. 22; 7/12/28, p. 19 y 26; 8/12/28, p. 1; LV, 8/12/28, p. 2; LP, 6/12/28, p. 22; 7/12/28, p. 19 y 26; 8/12/28, p. 1; LV, 8/12/28, p. 2; LP, 6/12/28, p. 21; LV, 11/12/28, p. 1; LPro, 11/12/28, p. 4; 1/12/28, p. 1.

³⁶LV, 14/12/28, p. 3.

³⁷LV, 14/12/28, p. 2; LP, 8/12/28, p. 19, LV, 8/12/28, p. 1; 14/12/28, p. 8; LP, 12/12/28, p. 20; LPro, 15/12/28, p. 3.

³⁸LV, 1/12/28, p. 3; LPro, 4/12/28, p. 3-4; 5/12/28, p. 1; LV, 5/12/28, p. 1; LP, 8/12/28, p. 19.

³⁹LPro, 8/12/28, p. 3; 11/12/28, p. 4 y 3; 13/12/28.

⁴⁰LPro, 8/12/28, p. 3; 19/12/28, p. 9; LPro, 20/12/28, p. 1; LV, 21/12/28, p. 3 y 5; 12/12/28, p. 3; 29/12/28, p. 3 y 4; 30/12/28, p. 3.

⁴¹LP, 3/1/29, p. 3 y 22; 4/1/29, p. 27; 5/1/29, p. 29; 7/1/29, p. 15; 9/1/29, p. 18; 10/1/29, p. ; 12/1/29, p. 19; 13/1/29, p. 14; 14/1/29, p. 15.

⁴²LPro, 16/11/28, p. 4; subrayado mío.

⁴³LPro, 5/12/28, p. 4

⁴⁴LV, 18/12/28, p. 4

⁴⁵LPro, 30/12/28, p. 4

⁴⁶Véase Riera Díaz, L: op. cit., p. 139 y ss.

⁴⁷Jordán, Carlos M.: *Los presos de Bragado*, CEAL, Buenos Aires, p. 38.

⁴⁸LPro, 1/11/28, p. 4.

⁴⁹Santillán, Diego A: "La reducción de la jornada de trabajo", en *La Protesta, Suplemento Quincenal*, Buenos Aires, junio 30 de 1928, p. 358-362.

⁵⁰Riera Díaz, op. cit., p. 158.

⁵¹Ibid. p. 193

⁵²Borda, op. cit., p. 33 y ss.

⁵³*La Vanguardia* (LV), 14/1/35, p. 7; 2/2/35, p. 4; 23/2/35, p. 4; 11/3/35, p. 4; 11/3/35, p. 3; 2/4/35, p. 7; 3/5/35, p. 5; 4/2/35, p. 5; 28/3/35, p. 7; 27/1/37, p. 7; 30/1/37, p. 5

⁵⁴LV, 1/1, p. 3; 12/1, p. 7; 24/1, p. 3; 23/2, p. 7; 12/2, p. 7; 1/4, p. 1; 3/4, p. 1; 28/3, p. 7; 26/3, p. 9; 17/3, p. 2; 18/2, p. 7 (todos de 1935).

⁵⁵LV, 21/2, p. 7; 2/2, p. 7; 29/5, p. 7; 26/1, p. 4 (todos de 1935).

⁵⁶LV, 12/3/26, p. 7; 4/4/36, p. 7; 19/12/36, p. 7.

⁵⁷LV, 24/1, p. 9; 30/1, p. 7; 17/11, p. 7; 3/12, p. 7, 4/14, p. 7; 5/12, p. 9; 11/12, p. 7; 14/12, p. 7; 17/12, p. 7 (todos del año 1937).

⁵⁸LV, 25/2, p. 7; 3/3, p. 2; 21/3, p. 7; 31/3, p. 9; 29/5, p. 10; 19/6, p. 7; 18/3, p. 5 (todos del año 1935).

⁵⁹LV, 24/12/37, p. 1

⁶⁰LV, 24/12/37, p. 7

⁶¹LV, 15/11/37, p. 7